JOSÉ M.ª DE ORTEGA-MOREJÓN

El Protector de Inglaterra

DRAMA HISTÓRICO

en tres actos y en verso, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

EL PROTECTOR DE INGLATERRA

EL PROTECTOR DE INGLATERRA

DRAMA HISTÓRICO

en tres actos, en verso

ORIGINAL DE

JOSÉ M.ª DE ORTEGA-MOREJÓN

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL la noche de 13 del Abril de 1916



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL CLAYPOLE............	Carmen Cobeña.
LADY FLEETWOOD (Biddy).....	Carmen Jiménez.
LADY CROMWELL............	Joaquina Pino
OLIVERIO CROMWELL........	Leovigildo Ruiz Tatay.
LORD HEWET (Jorge Winter)....	Alfonso Muñoz.
LORD CARLOS FLEETWOOD...	Federico Gonzálvez.
THURLOE...................	Constante Viñas.
BLUSTRADE.................	José Trescolí.
WALTER, capitán de «Costillas de hierro»..................	Andrés Babe Botana.

La escena del primer acto en Hampton-Court. La de los restantes en el Palacio de Withe-Hall, en Londres.—Año 1658

NOTA

La pronunciación *figurada* de los nombres ingleses, es así: Isabel *Cleipol, Lede Flitvud, Crónuel, Jigüet, Zelo, Blastraid*

ACTO PRIMERO

Salon gótico en el Palacio feudal de Hampton-Court. Puertas al fondo y laterales izquierda. A la derecha, ventanales con el escudo de Enrique VIII. La escena estará dispuesta con la severidad monacal imperante en aquella residencia.

ESCENA PRIMERA

THURLOE y BLUSTRADE

BLUS. Puede ser, pero presumo
algún daño si prosigue...
THUR. No; desde el primer momento
le trata igual, ya lo viste:
acusaciones tremendas
con amenazas terribles,
y el Parlamento, sumiso,
como esclavo que se rinde,
en vez de alzar su protesta
contra el dogal que le oprime,
en vez de volver injurias
por las muchas que recibe,
a ofrecerle la corona
de Inglaterra se decide.
BLUS. Y él, ¿aceptará? En su afecto
por ti, ¿no llegó a decirte
lo que nunca sus respuestas
a los emisarios dicen?

THUR. ¡Nunca! Sabes que en la vida
le pregunto.

BLUS. Bien me aflige,
porque así lo que ambiciono,
de su bondad no consigues,
y eso que de sobra sabes
que, por lograrlo, es posible
que diera...

THUR. Ya me lo has dicho
y mis respuestas oíste;
y las mías no son tales
como las de nuestro insigne
señor...

BLUS. Me explico las suyas,
las tuyas no..., que á él le impide
darlas claras esa hija,
que es su enemiga terrible...

THUR. Verdad que amarga de Cromwell
la vida, que ya se extingue...

BLUS. ¡Hace ya mucho que todos
le vemos pálido y triste!

THUR. Y muchas veces, a solas,
cuando le juzgan felice,
cuando dueño de Inglaterra
su capricho no halla límites,
en esta estancia, en la suya,
¡en todas partes! se aflige...

BLUS. ¡Infeliz!

THUR. ¡Toda su gloria
darle la paz no consigue,
que esa cruel, esa hija,
por la cual esclavo vive,
paga sus hondos amores
con ingratitud terrible!
Por eso cuando le veo
que ante la gente sonríe,
cuando altanero se impone
o valeroso reprime,
¿cómo está tu pobre alma?,
la mía, inquieta, se dice...
Antifaz de sus angustias
son sus anhelos febriles,
y, a las veces, me imagino
que sus rugidos de tigre
son disfrazados sollozos
de su corazón que gime.

BLUS. Así lo vamos creyendo
todos... Mas todos consiguen
algo; mientras yo...

THUR. (Interrumpiéndole con algo de enojo.)
¿No acabas
de entenderme ni de oirme?
(Resuelto.)
¡Conmigo no cuentes!

BLUS. (Mortificado.) ¡Bueno!
¡Calla!... Isabel...

THUR. La que vive
para alegrarnos: el ángel
que todo el mundo bendice.

ESCENA II

DICHOS e ISABEL CLAYPOLE

ISABEL ¡Dios os guarde! Pensaba
que con mi padre iríais.

BLUS. Ha querido
que aguardemos aquí...

THUR. Sólo trataba
de guiar los caballos holandeses,
que acaban de traerle, y me figuro
que ya no tardará...

ISABEL Bien lo deseo,
pues, igual que mi madre, cuando tarda
no sé qué me acobarda
y en todo sombras y amenazas veo...

BLUS. No encuentro los motivos...

THUR. ¡Todo el mundo le adora!

ISABEL ¡Así fuese verdad! (Con pena.)

THUR. (Tranquilizándola forzadamente.)
¡Bah! No te agite
el más leve temor.

ISABEL No son de ahora
estas angustias mías.

BLUS. Lo sabemos,
y ya ves, tan antiguas, no han tenido
en qué fundarse nunca, y esperemos
que siempre pase igual.

THUR. (Queriendo cortar la conversación precedente.)
¿Hoy no has salido?

ISABEL ¿No he de salir? ¡Temprano,
muy temprano!...

BLUS. ¿Llevaste
aquel socorro al infeliz anciano
de que anoche me hablaste?

ISABEL ¡Sí!... ¡Qué cuadro de horror!

BLUS. (Dándolo por cierto.)
¿Es puritano?

ISABEL No se lo pregunté ¿Sufre? Esto baste
para llamarle hermano.
¡Si le viérais llorar!

THUR. Y bendecirte...

ISABEL (Con sencilla convicción.)
¡Bendecirme también! Pues... ¡ya lo creo!
y él y yo al soberano
Hacedor de la vida:
al que hace arder el sol para el gusano
y del gusano y de los orbes cuida!

THUR. (Con entusiasmo.)
¡Siempre igual, Isabel! El cielo premie
tu amor por el que sufre desvalido.

ISABEL (Como antes.)
¡No lo merezco! Sabes
que, desde niña, mi placer ha sido
estar junto al que llora.

THUR. Por eso el pueblo, como yo, te adora.

ISABEL ¡Adulador!

BLUS. (Galantemente.)
Sus frases hago mías.

ISABEL En él no son extrañas..
De mi niñez en los lejanos días
también supo llevarme a las cabañas.
¿Te acuerdas?

THUR (Con melancolía y sinceridad.)
¡Isabel! ¿No he de acordarme?
¡Tú fuiste para mí luz y consuelo
en medio de la horrible pesadumbre
conque probó mi fortaleza el cielo!

ISABEL (A Blustrade, para distraer a Thurloe.)
¡Si vieras! En la casa,
casa sombría, enorme, misteriosa,
donde nací—¡con cuánto afán ansío
volverla a ver!—al declinar la tarde,
sentados todos junto al padre mío,
grave y austero, mas amante y noble,
oyéndole la mística lectura

de la Sagrada Biblia, se pasaban
llenos de paz los días.
¡Qué poco me aterraban
sus ausencias entonces! ¡Qué alegrías,
sin mezcla de temor, nos rodeaban!

BLUS. ¡Vuelvo a decirte!

THUR. ¿Sabes
que con tantos temores desafías
la clemencia de Dios?

ISABEL En ella espero;
pero, ¿no he de temer, cuando tú mismo
temes igual que yo?...

THUR. (Forzando la palabra para robustecer un convencimiento que no tiene.)
Yo estoy seguro
de que nada le ocurre.

ISABEL Pues ya tarda;
y, no me cansaré de repetirlo,
su ausencia me entristece y me acobarda.

BLUS. Pensé que se sentía...

THUR. ¿Quieres subir al mirador? Parece
que así se calma la ansiedad.

ISABEL Es cierto;
mas ¿qué podría ver si no el desierto
de ese bosque de encinas
cuya lóbrega sombra me estremece?...
¡Aquí le aguardaré!

BLUS. Pues si me dejas
saldré a su encuentro...

ISABEL (Con gusto y apresuradamente.)
Bien; y de ese modo
aumentarás su escolta.

BLUS. Y al hallarle
su marcha avivaré.

THUR. (A Blustrade.) Yo voy contigo;
(A Isabel.)
y en el punto que llegue a divisarle
vendré a calmar tu afán...

ISABEL (Efusiva.) Gracias, amigo.

THUR. (Aparte a Blustrade.)
Tampoco estoy tranquilo hasta encontrarle
(Salen.)

ESCENA III

ISABEL y LADY CROMWELL

Lady Cromwell ve salir a Thurloe y Blustrade

L. Crom. ¿Dónde van?
Isabel (Disimulando.) No me dijeron
sino que juntos salían...
L. Crom. Tú, como yo, no vivimos.
Isabel (Disimulando.)
Verdad; pero no te aflijas.
Hace un momento me hablaron
de que ..
L. Crom. ¡Es inútil que finjas!...
Tus miradas se dirigen
a ese balcón, porque ansías
ver por él que ya tu padre
vuelve; porque así anticipas
su presencia..., porque temes...
lo mismo que temo, hija.
Isabel (Para tranquilizarla y tranquilizarse.)
Me aseguran que ha salido
con fuerte escolta; que iba
a probar unos caballos...
que salió tarde...
L. Crom. Sabía,
sin embargo, que a esta hora
al Parlamento dió cita.
Isabel Tú sabes que el Parlamento
de hacer algo no le priva;
pues parece que hasta goza
en humillarle.
L. Crom. Y debía
no hacerlo así.
Isabel Le desprecia.
Y su adulación le irrita.
L. Crom ¿Pero no hay en eso mismo
peligros para su vida?...
Isabel ¡Eso temo yo!...
L. Crom. El recuerdo
aterrador de otros días,
siempre delante del alma
nubla con llanto mi vista.

Tú también, tú, mis dolores
compartes, ¡pobre hija mía!,
y como yo... ¡cuánto dieras
por volver a nuestra antigua
tranquilidad; a la casa
origen de nuestras dichas
que, cercada de pantanos,
y de álamos y de encinas,
ni con su aliento dan muerte,
ni con sus copas envidia.

ISABEL (Regocijada.)
¡Oh, sí! ¡Volvamos, volvamos!...

L. CROM. (Con profunda pena.)
No es posible, pobre niña.
Amarrado a su destino
pensando que Dios le inspira,
que es su elegido y su heraldo,
atrás no vuelve la vista
¡Le alzó tanto la tormenta
que le puso en una cima
donde bajar, sin ser muerto,
es traición o es cobardía...

ISABEL (Convencida y resignada.)
¡Es verdad!

L. CROM. Por eso lloro;
por eso, cuando le brindan
con la corona...

ISABEL (Con apresuramiento y terror.)
¡Eso, madre...,
eso no; que no la ciña!...
¡que está su cerco sangrando
y esa sangre me horroriza!...

L. CROM. Y a mí también...

ISABEL Cuando dijo
que a White-Hall, (1) en Londres, iba,
que allí quiere estar, te juro
que temblé...

L. CROM. A ello le incita
una voz secreta, dice,
y decretó la partida...
(Con abatimiento.)
Mañana iremos...

ISABEL (Contrariadísima.) ¿Mañana?...

L. CROM. Antes de que acabe el día.

(1) «Huait jól».

ISABEL (Vacilando.)
Pero... ¿nosotras...?
L. CROM. Nosotras
con él.
ISABEL (Aparte.) ¡Cielos!
L. CROM. Allí aspira
a que el Parlamento ceda
o a que la frente le ciña
con la corona, que juzgan
freno de innobles codicias.
ISABEL (Como haciendo el sacrificio de su deseo en aras de bien de todos.)
¡Quiera Dios que acabe pronto
esta batalla continua,
que no sólo fuera, dentro
de nuestra casa se libra!...
L. CROM. ¡Dices bien!
ISABEL Y no parece
que el término se divisa...
L. CROM. No; cada vez más severa
tu hermana...
ISABEL Tal vez aviva
su rencor el propio Carlos...
L. CROM. Sienten con un alma misma,
y animarse en sus rencores
ni uno ni otro necesitan...
Mas... ¿oíste?
ISABEL ¡Nada escucho ..!
L. CROM. Me figuré que sentía
su coche...
ISABEL ¡Vana esperanza!...
L. CROM ¡Qué inquietud!
ISABEL También me agita,
y con invencible miedo
me agobia y me martiriza...
L. CROM. Alguien se acerca.
ISABEL ¡Mi hermana!...
L. CROM. ¡Tal vez nos traiga noticias!

ESCENA IV

DICHAS y LADY FLEETWOOD

FLEET. (Siempre con sequedad.)
Me alegro hallaros solas. Necesito

que tú, madre, me ayudes; y tú, hermana,
me oigas y me contestes..

L. CROM. ¿Qué te ocurre?

ISABEL Dispuesta estoy a contestarte; ¡habla!

FLEET Sé, porque Carlos me lo escribe...

L. CROM. (Con alegre ternura.) Anoche
también de tu marido tuve carta,
y habla del niño...

FLEET. (Como antes y cortando la parte dulce de la conversación.)
¡Bien! A mí me dice
que en Escocia, en Irlanda
y en Londres mismo, con furor se agitan
los sectarios del Rey y los del Papa;
que en favor de Eduardo se congregan
soñando con triunfar, y que se amparan
de cuantos medios pueden; y aquí mismo,
(Con intención y mirando a su hermana.)
cerca, muy cerca de la propia casa
del Protector, un noble que conspira
nuevos secuaces a su lado llama...

L. CROM. ¿Aquí?... (Con asombro e inquietud.)

ISABEL (Sorprendida.)
¿Por qué me miras?

FLEET. (Resueltamente.) No te turbes...
¡Ya te has vendido: basta!

ISABEL ¿Que me he vendido? (Con extrañeza.)

FLEET. ¡Sí! ..

L. CROM. Pero...

FLEET. Te han visto
en más de una ocasión, y esta mañana
no más lejos, hablar.

ISABEL ¡Con cuantos hablo!...

FLEET. Pero este de quien digo. ..

ISABEL (Siempre con toda naturalidad.) ¿No te basta
que te asegure? ..

FLEET. ¡No! Vino ese hombre
hace poco; se oculta...

ISABEL Si me hablaba,
si iba conmigo recorriendo chozas,
¿qué es ocultarse?...

FLEET. ¡Calla!
Huyó de Escocia ha poco; sus parciales
sin cesar aumentaban;
Carlos, teniente de mi padre en ella,
sabe, cual debe, defender su causa,

y persiguiendo al noble de que os digo,
le hizo salir de allí...

L. CROM. (Con curiosidad.) ¿Cómo se llama?

FLEET. Lord Hewet.

ISABEL (Aparte.) ¿Será él?....

FLEET. (A su hermana con dejo irónico.)
¿No es ese el nombre,
o con otro fingido se enmascara?
Hoy, al dejarte, a poco no le prenden;
pero él lleno de audacia
se ocultó de manera que fué inútil
que en un sitio y en otro le buscaran
Según me han dicho, de su albergue huído,
tal vez ahora por los bosques vaga,
(Convencida.)
mas... ¡ya le apresarán!

ISABEL Vuelvo a decirte...

FLEET. Y tú me ayudarás.

ISABEL ¿Yo?...

FLEET. Cuando vaya
para unirse contigo...

L. CROM. ¿Es que tú sabes?...

FLEET. (Irónicamente.)
Me han dicho que se aman,
y pienso que ese amor es un pretexto
para lograr...

ISABEL (Apresuradamente.)
¡Oh, no!

FLEET. No se repara
en una traición más, si esa conduce
al triunfo que se anhela...

ISABEL (Con involuntaria franqueza.) ¡Desgraciada
de mí! ¿Será posible?...

FLEET. No lo dudes.

L. CROM. Mas... ¿por qué me ocultaste?

ISABEL Te ocultaba
este amor que borrando amores muertos,
desde hace poco me esclaviza el alma,
porque jamás pensé que tal cariño
las sospechas de nadie despertara.

L. CROM. ¿Y cómo fué?

ISABEL (Rápidamente y con sencillez.)
Decirlo no podría..
Fué con una sonrisa, una mirada...
Le vi en la choza del soldado enfermo;
quiso alejarse cuando yo llegaba,

y después... ¡no sé más!... todos los días
nos vemos recorriendo las cabañas,
y sin saber quién soy, ni yo quien sea,
sabe que le idolatro y me idolatra...

FLEET. (Con desdén.)
¿Que no sabe quién eres?...

ISABEL ¡Estoy cierta!

FLEET. ¿En qué te fundas?...

ISABEL En que solo me habla
de nuestro amor.

FLEET. Mentira, miserable,
para lograr sus ansias..
De igual modo el reptil...

L. CROM. (Queriendo suavizar su dureza.) ¡Hija!...

ISABEL Le injurias
sin deberle injuriar.

FLEET. Y tú le amparas
a pesar de que sabes que pretende
matar al padre y derribar su causa...

ISABEL ¿Matar al padre?...

L. CROM. ¡Horror!

FLEET. (Siempre incisiva e irónica cuando no dura y enérgica.)
¿Pues presumías
que sólo de amor trata?...
¿Que vino aquí para buscarte solo
como mujer soñada
en sublime ideal?.. Ya te lo aviso:
es necesario que en mis manos caiga,
y si es verdad que nada se reprocha,
si es un amante que a su amante aguarda,
yo misma le traeré para que viva
junto al ángel que ama...

ISABEL ¡Oh, que tu voz me hiere...
y despierta la duda y me desgarra...
(Con noble dignidad.)
Mas... no es posible, no, Jorge me adora,
¡no se miente al hablar como me habla!..

FLEET. ¡Ah! Jorge...

ISABEL (Resuelta.) Jorge Winter; de ese modo
me ha dicho que se llama.

L. CROM. ¿Winter?...

FLEET. Nombre fingido
sin duda alguna, madre...

ISABEL ¿No te basta
con destruir mis sueños de ventura,
que de impostor le tratas?...

¿Por qué ha de ser el que se huyó de Escocia?
¿Le has visto alguna vez?...

FLEET. No; pero basta
lo que Carlos me escribe. Mira y luego
dime si debo consentir en calma
que realice su plan y que tú seas
cómplice de su infamia...
Lee Aquí... «No debo...

(Saca un papel, lo da a su madre y con rapidez le señala el párrafo que empieza: «No debo...» Leyendo con inquietud y ansiedad creciente.)

L. CROM. «No debo ocultarte que la restauración va ganando adeptos. De aquí ha salido el más peligroso de los conspiradores, al que perseguí de muerte hasta hacerle huir. Su audacia, su bravura y su oro, son peligros de nuestra fe y de nuestra República. Me dicen que está ahí, en Hampton-Court, para ultimar un plan muy madurado. Vigila tú, mujer de mi alma, ya que a pesar de mis esfuerzos el padre parece que no quiere defenderse ni defendernos; y digo esto por lo que afrenta al Parlamento y lo que abandona al ejército, del que apenas se ocupa ..»

FLEET. (Interrumpiéndola y recogiendo la carta.)
¡Basta! Hermana, ya lo ves...

ISABEL ¡Nada encuentro que decir!...
(Con pena.)
¡Oh, si él fuera!

L. CROM. (Apresuradamente y como asaltada por una idea repentina.)
¡Hay que salir
por tu padre!... Acaso es
verdad que le haya ocurrido
algo grave... ¡Vamos!...

ISABEL Sí.

ESCENA V

DICHAS. THURLOE y BLUSTRADE, precipitadamente.

ISABEL (Con ansiedad corriendo hacia ellos.)
¿Mi padre?...

L. CROM. (Idem.) ¿Oliverio?...

BLUS. (Calmándolas.) Aquí
vendrá...
FLEET. (Serenamente.) ¿Qué le ha sucedido?...
THUR. ¡Nada, nada de cuidado!
¡Un accidente!
L. CROM. (Agitadísima.) ¡No! ¡No!...
BLUS. El coche que se volcó.
(Quitando con la entonación gravedad al hecho.)
ISABEL (Queriendo salir.)
¡Padre mío!...
L. CROM. (Idem.) ¡Desgraciado!
THUR. (Deteniéndolas)
Por mi honor juro que nada,
aparte del susto, fué..
L. CROM. ¡Llevadme donde él esté!...
(A Isabel.)
¡Vamos!...
ISABEL (A su madre.) ¡Ven!
FLEET. (Con tranquilidad.) ¡Triste jornada!
THUR. No debeis ir, porque ya
no tardará ..
L. CROM. ¿Qué me importa?
¡La inquietud no se soporta!...
¡Llevadnos!...
BLUS. (Cediendo.) Así se hará,
ya que lo ordenas.
L. CROM. ¡Sí!
ISABEL Sí.
BLUS. Por esta puerta es mejor,
porque viene el protector
por el atajo...
L. CROM. (Acongojadísima.) ¡Ay de mí!
THUR. (Siempre serenando a Lady Cromwell y a Isabel.)
Mas sólo tiene el intento,
al entrar ocultamente,
de no hallarse con la gente
que le manda el Parlamento;
y, a más, que trae un herido
con él.
L. CROM. (Saliendo.) ¡Basta!...
ISABEL (Idem.) Vamos.
BLUS. (Acompañándolas.) Vamos.
FLEET. (A Thurloe.)
¡Oye! Tú y yo nos quedamos.
(Con serenidad fría.)
¡Di sin miedo lo que ha sido!

ESCENA VI

LADY FLEETWOOD y THURLOE

FLEET. ¿Quisieron asesinarle?
THUR. No por fortuna. Hemos dicho
la verdad Como tu hermana
y tu madre, con motivo,
lo confieso, se alarmaron
con la tardanza, salimos
a su encuentro, y en la quinta
de Walter, junto al camino
de Londres, vimos a Smith
dirigirse hacia este sitio.
Detuvo el caballo al vernos,
a él con ansiedad corrimos,
le preguntamos y todo
lo que ha pasado nos dijo.
Iba tu padre guiando
y tal vez por distraído
llevó el coche contra un poste;
chocó en él, rompió un estribo
y los caballos, indómitos,
se espantaron Aunque quiso
hacerse con ellos luego,
no pudo, que acaso el ruido
que hizo al avanzar la escolta
para correr en su auxilio
los espantó más y entonces
los cuatro mal contenidos
se desbocaron. Seguro
era—y terrible—el peligro;
pero en esto un caballero,
un joven desconocido,
salió del bosque, se puso
en la mitad del camino,
arrojó a un lado la capa
y enérgico y decidido,
Hércules de aquella hazaña,
que como todos bendigo,
se lanzó sobre un caballo
y morder el polvo le hizo,
cayendo sobre él los otros
y volcándose el vehículo...

Pero, al volcarse, tu padre
cayó; llevaba en el cinto
dos pistolas, y una de ellas
se disparó de improviso,
hiriendo con el disparo
al que ya juzgo mi amigo.

FLEET. ¿Le hirió? .. ¿Y es grave la herida?

THUR. Según Smith nos ha dicho
no lo es; le llegó el plomo
de rebote y casi frío,
mas le hizo caer a tierra
y desmayarse le hizo.
Mandó tu padre avisaros,
Smith traía el aviso,
y ya debe llegar pronto
tu padre con el herido.

FLEET. ¡Bien se portó!

THUR. ¡Bravamente!

FLEET. Me alegro que venga...

THUR. He dicho
que preparen una cama
y que hagan venir al físico,
porque hay que pagar al héroe
que con su arrojo y sus bríos
la vida del protector
guardar a la patria quiso...

FLEET. ¡Verdad! ¡Que el cielo le premie!

THUR. Y voy a ver si han cumplido
mis encargos...

FLEET. ¡Que esté todo,
como has mandado, previsto.

THUR. Ya ves que, como te dije,
nada grave ha sucedido.

FLEET. ¡Dios le proteje!

THUR. ¡El le guarda!

FLEET. ¡Mil veces sea bendito!
(Sale Thurloe)

ESCENA VII

LADY FLEETWOOD y CARLOS FLEETWOOD

FLEET. ¿Quién va? (Sorprendida.)

CARLOS (Corriendo a ella.) ¡Ah! ¿Tú?

FLEET. (Con amor.) ¡Mi Carlos!...
¡Qué sorpresa! ¿Qué es esto?...

CARLOS (Con tono misterioso.) ¿No te dije
que vigilo?... Pues bien, porque lo hago
entré sin que me vieran, y aquí vine...
(En tono de recriminación.)
sin tropezar con nadie de los muchos
que teneis confianza en que vigilen...

FLEET. ¿Pero venir así?...

CARLOS Quiero que ignoren
que estoy aquí: mejor es que confíen
en que duermo. ¿Y el padre?...

FLEET. Vendrá pronto...
Acaba de ocurrirle
un accidente...
(Respondiendo a una pregunta muda de Carlos.)
No, no ha sido nada
que a suponer obligue
culpa de nadie.

CARLOS ¡Bien!

FLEET. (Reanudando la conversación interrumpida.)
Ayer tu pliego
nada decía de venir.

CARLOS Lo hice
de propósito Nadie presumía
que saliera de Escocia al escribirte.
Por eso al mismo tiempo que mi carta
salí de allí.

FLEET. ¿Y temes?...

CARLOS Ya te dije
que la oculta labor de los realistas
unidos al Pontífice
y sus infames siervos va ganando
de manera increíble;
que el pueblo a quien tu padre no contenta
pan y trabajo exige;
que los soldados sin cobrar murmuran;
que los *Presbiterianos* no se rinden;
que Escocia teme, Irlanda se rebela
y los *Niveladores* nos persiguen;
y entre nosotros mismos las envidias
que se desatan destrucción predicen,
y por bien de la patria y la República,
para ver si tu padre se decide
a algo más que a injuriar al Parlamento,
ocultamente vine,
y más que todo por llevar conmigo
y amarrado a mi potro a Jorge Winter.

FLEET. ¿Jorge Winter?...
CARLOS ¡Su nombre de combate
que oculta el de lord Hewet!
¡Ya me avisaron de que aquí se encuentra
y sus parciales aumentando siguen.
FLEET. (Con júbilo.)
¡Aquí le encontrarás, según decías:
mas... ya verás que el cielo nos bendice!
lo que no sabes tú es que mi hermana
le adora, y él la finge
que la adora también, tal vez buscando
medio más fácil de lograr su crimen.
CARLOS ¡Oh, que todo va bien!
FLEET. ¡Todo! No dudes
que al realizar los planes que trajiste,
ese conspirador irá al cadalso;
mi padre hará cuanto su gloria exige,
y aplastando realistas y católicos
como revuelto nido de reptiles,
la República santa que adoramos
seguirá triunfadora e invencible.
CARLOS (Con tono despectivo.)
Acaso no; porque quizás tu padre
la corona rëal piensa ceñirse. .
FLEET. ¡La ha rechazado ya!
CARLOS (Como antes.) ¿La ha rechazado?...
¡No dijo nada! C n fervor sublime
habló de Dios, de su deber cumplido!
¡respuesta de una esfinge
que igual contenta al vencedor que al siervo
porque en su fondo la perfidia vive!
FLEET. ¡Oh... pues no, no será. Constantemente
le hago entender que poderosa y libre,
con tesón, lealtad y heroico esfuerzo,
hizo a Inglaterra, y antes que peligren
poder y libertad, la muerte, Carlos,
para él considero preferible! ..
Soy acaso la voz de su conciencia,
y así tendrá que oirme,
pues ni el respeto ni el temor me imponen
transigencias ni pactos femeniles.
CARLOS (Con arrebato.)
Así, así te adoro, mujer mía,
esposa de mi amor.
FLEET. ¿Tal vez pudiste
dudar de mi lealtad?

CARLOS ¡Nunca!

FLEET. Ya sabes
que pienso como tú; que si en ti vive
noble y ciega pasión por nuestra causa,
noble y ciega pasión en mí encendiste,
y te juro por Dios, ¡por nuestro hijo!
que no sabré rendirme
ni al mismo amor filial.

CARLOS Lo sé.

FLEET. Por eso,
por eso nada más sabes que vine
á vigilar aquí y a ser cual eres,
implacable, severa e inflexible...

CARLOS ¡Oh, qué bien te conozco! ¡eres mi orgullo!

FLEET. ¡Digna de ti!

CARLOS Y el cielo te bendice
por serlo...

FLEET. ¡Ya verás! Antes la muerte
que temblar y rendirme;
para quien sea como somos, todo;
para quien no lo sea... ¡es santo el crimen!

CARLOS Ya pensaremos juntos la manera
de hacer cuanto precise...

FLEET. Ven; sospecho que llegan.

CARLOS Veré al padre
cuando esté solo..

FLEET. (Incitándole.) Bien. Pero si oirle
quieres... de allí podrás...

CARLOS (Comprendiendo rápidamente y aceptando.)
¡Mejor!

FLEET. ¡Dios haga que tus planes realices!...

CARLOS Ven conmigo. ¿Quién sabe si, escuchando,
otros planes mejores nos inspiren?

ESCENA VIII

OLIVERIO CROMWELL, LADY CROMWELL, ISABEL, BLUSTRADE, que entra delante del grupo principal

OLIV. ¡Sois muy buenas!

ISABEL No creía
en la verdad hasta verte...

OLIV. Ya sabemos que la muerte
viene cuando Dios la envía,

y, por lo mismo, hija mía,
has de ser serena y fuerte...

L. CROM. No es tan fácil soportar
una inquietud extremada...

OLIV. ¡Poca fe! La fe arraigada
trueca en contento el pesar.
¡Si la vida ha de acabar
el cómo no importa nada!

BLUS. Pero, en fin, ya estás aquí,
bueno, contento

L. CROM. ¡A mi lado!

BLUS. (Adulándole.)
¿No te encuentras fatigado?

OLIV. ¡No hay fatigas para mí!...
¡Y, ya veis, aunque caí,
Dios de alzarme se ha cuidado!

ISABEL ¡Descansa!...

OLIV. (A su hija.) ¡Pobre Isabel!...
Me conmueve tu ternura...
(A su mujer.)
Ven, esposa noble y pura,
ángel de mi guarda fiel,
que siempre truecas en miel
el cáliz de mi amargura...
Ven a mi lado.

L. CROM. (Acercándose tiernamente.)
¡Señor!

OLIV. (A Blustrade.)
Oye; sal y di a esa gente
que, a causa del accidente,
no tengo de verla humor;
que su alteza el Protector,
la avisará nuevamente...

ISABEL (Implorando.)
¡Padre!

L. CROM. ¡No hagas tal!...

OLIV. ¿Por qué?

L. CROM. ¡El Parlamento la envía...

ISABEL Ya dijiste el otro día
lo mismo, y séria se fué...

OLIV. ¡No importa! Yo siempre haré,
no su voluntad: ¡la mía!
(Detiene a Blustrade con el ademán y le dice;)
Y luego ve si ha llegado
mi salvador; si volvió
en sí... (Sale Blustrade.)

(A su familia.)
El pobre cayó,
por el golpe, desmayado
y el sentido no ha cobrado
mientra estuve con él yo.

L. CROM. (Con efusiva ternura.)
¡Oh! Ya le quiero estrechar
las manos...

ISABEL (Idem.) Y yo lo mismo.

OLIV. (Convencido.)
Rayana en el heroismo
fué su acción: la he de premiar.

L. CROM. ¡Dios te quiere conservar!

OLIV. En sus bondades me abismo,
pues encuentro en la pelea
a que vivo condenado
que aunque me mancha el pecado,
Él en amarme se emplea:
¡mil veces bendito sea
el Verbo crucificado!...
(Brevísima pausa de recogimiento místico.)

ISABEL Gracias le daremos luego
todos

L. CROM. (En voz baja a Isabel.)
¿No sabrá tu hermana
que ha llegado?

ISABEL (Idem a su madre.) Iré en seguida.

OLIV. (Enterado.)
¿Dónde vas?

ISABEL Salía... (Titubeando.)

OLIV. Aguarda.
¡Déjala! ¡Tal vez no quiera
verme!

L. CROM. (Dulce reconvención.)
Oliverio...

OLIV. ¿Te extraña?
Por desventura estoy cierto
que piensas igual. Me mata
su indiferencia conmigo;
y, a veces, cuando me abraza,
en esos raros transportes
de amor, que tan hondo guarda,
temo... ¿por qué no decirlo?...
(Indicando que le puede matar.)

L CROM. (Con horror)
¡Jesús!

ISABEL (Idem.) ¡Calla, padre, calla!
OLIV. El pensamiento es rebelde
y ese pensamiento manda
en todo yo, aunque procuro
aventarle de mi alma...
L. CROM. No eres justo; ella te adora...
ISABEL ¡Lo mismo que yo! Te ama
con frenesí, no lo dudes...
OLIV. Y si Carlos la acompaña...
entonces, entonces, dobla
sus terribles amenazas...
¡Vale Dios que Dios me guía
y, haciendo lo que El me manda,
ni en mi avance retrocedo
ni todo me importa nada!
L. CROM. ¡No tengas esas ideas!...
OLIV. ¡Plegue a Dios, si no te engañas,
que su carácter se cambie,
pues su dureza me amarga
al ver que con odio—al menos
lo aparenta—mi amor paga!

ESCENA IX

DICHOS, THURLOE

THUR. Señor: el caballero
se ha recobrado ya y se halla fuerte
para partir.
OLIV. Yo quiero
darle gracias; ¡que venga!
THUR. Me ha rogado,
pues como vino siempre desmayado
no supo a dónde y quién le conducía,
que, en su nombre, te hiciera pleitesía.
pues para agradecerte el hospedaje
me decía muy bien cuando decía
que está mal de salud y mal de traje.
OLIV. Ambas cosas por mí le han sucedido,
y ambas a justa gratitud me obligan;
tráele, pues, hasta mí.
THUR. ¡Serás servido!
ISABEL ¡Dile que le veremos
con tanto gusto como bien debemos
a su acción esforzada! (Sale Thurloe.)

L. CROM. ¡Dios se la recompense!
OLIV. Isabel mía,
yo en su nombre lo haré; no temas nada.

ESCENA X

DICHOS, LORD HEWET, THURLOE

THUR. ¡Señor!
OLIV. ¡Entra!
THUR. (Cediendo el paso a Jorge.)
Pasad...
ISABEL (Aparte, con pena.) ¡El!
JORGE (Aparte, con amarga sorpresa.) ¡Oh, Dios mío!
(Se repone pronto y avanza hasta el sillón donde está Oliverio, ante quien se inclina ceremoniosamente.)
OLIV. Como ya estais repuesto,
antes de que partais quiero expresaros
lo mucho que agradezco
vuestra bizarra acción.
L. CROM. ¡Con toda el alma
os digo igual!
JORGE (Cortesmente.) Señora, por lo hecho,
que poco fué, vuestras palabras juzgo
como excesivo premio..
CARLOS (Apareciendo con su mujer por el sitio donde estaban ocultos hasta que, cuando lo marque el diálogo, salen. No ven la cara de Jorge, hasta que éste para salir le da frente. Aparte.)
¿Esa voz?
OLIV. ¿Vivís cerca?
JORGE Me repongo
en un monte que tengo
cerca de aquí...
OLIV. (Despidiéndole discreta y autoritariamente.)
Pues Dios en vuestra guarda
esté siempre, y contad que gusto en veros
cuando querais...
JORGE Vuestra bondad me obliga
a decir que lo mismo le deseo.
¡Dios os guarde!
(Al salir se acerca a ella y le dice aparte.)
¡Isabel!
ISABEL (Con ternura y aparte.) ¡Jorge!
JORGE (Rápidamente, aparte.) ¿Mañana?
ISABEL (Idem.)
¿No he de ir?

ESCENA XI

DICHOS, CARLOS, LADY FLEETWOOD

CARLOS (Precipitadamente.) ¡Deteneos!
OLIV. (Sorprendido.)
¡Carlos!...
L. CROM. (Idem.) ¿Tú aquí?
CARLOS (A Thurloe con energía.)
¡Prendedle!...
JORGE (Sonriendo.)
¡Al cabo me encontrásteis! ¡qué remedio!
FLEET. (A su padre.)
¡Es lord Hewet!
OLIV. (Con enojo.) ¿Sois vos?
ISABEL (Aparte, aterrada.) ¡Dios Santo!
JORGE (Inclinándose con afabilidad.)
¡El mismo!
FLEET. (Despreciativa y fiera.)
O también Jorge Winter...
OLIV. (Con calma y dureza en la voz.)
Aun sintiéndolo,
entregad vuestra espada...
CARLOS (Con la alegre fiereza del que logra su deseo sectario.)
Desde ahora
sois nuestro prisionero.
(Con ira.)
¡Venga la espada!
JORGE (Rechazando a Carlos, que se arroja a quitársela del tahalí. Majestuosamente.)
¡No! la que yo ciño
es de mi Rey, porque a mi Rey la debo,
y pues ya no le sirve, recogedla:
(Se quita la espada y la arroja a los pies de Cromwell.)
¡a nadie se la entrego!
OLIV. (Con ira.)
¿Qué haceis?
ISABEL (Con inquietud.) ¡Padre!
FLEET. (Con júbilo.) ¡Por fin!
L. CROM. (Con amargura.) ¡Aciaga suerte!
JORGE ¡Disponed de mi vida: ya soy vuestro!
(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Salón en el palacio de White-Hall, en Londres Al fondo, gradería que conduce a una especie de claustro, donde se ven puertas que se suponen entrada a otros salones. A un lado y otro del arranque de las gradas, puertas así como a la izquierda del espectador. A la derecha puertecilla falsa disimulada. (1)

ESCENA PRIMERA

CARLOS y LADY FLEETWOD, luego ISABEL

CARLOS — No me parece mal, Biddy.
FLEET. — Por intentar, ¿qué perdemos?
¡Si ella lograra arrancarle
de sus planes el secreto,
nos ahorraríamos muchas
inquietudes!
CARLOS — Pues haremos
lo que dices; cuando traigan
a Lord Hewet a su encierro,
ya que tu padre ha querido
que tenga, honrándole, aquellos
mismos salones que tuvo
el Rey por cárcel...
FLEET. — Celebro
esa bondad, pues con ella,
es más fácil mi proyecto.

(1) Cuando no sea posible presentar la decoración que se indica, bastará conque al fondo aparezca un arco, a través del cual deben verse varios salones.

Que aquí consientas que tenga
por prisión, no un aposento
solo, sino que le dejen
que alguna vez baje a éstos,
no es extraño... y lo sería,
si abajo siguiera preso,
que para ver a mi hermana
subiera aquí...

CARLOS Sólo temo
que Isabel no se decida
a decirle...

FLEET. ¡Lo veremos!
¡Ella es cándida y le adora
y que ha de ayudarnos creo!

CARLOS ¡Ojalá!

FLEET. No desconfíes
que todo acude en bien nuestro.
(Con cierto misterio.)
¡Todo! Escucha... Anoche mismo,
cuando firmaba unos pliegos
mi padre, ahí, (Señalando el secreter.)
ví en un sobre.
sin advertencia de verlo,
que, con su letra, decía
lo que sigue: «Al Parlamento:
Mi sucesor en el trono
nombro por este Decreto...»

CARLOS ¡En el trono!...

FLEET. Así lo dice,
mas no logrará su empeño,
pues concebí, en el instante,
desbaratar sus proyectos.
Mi padre es supersticioso.
¡Ya lo sabes! cree que el Cielo
interviene en cuantas cosas
hace o piensa, y he resuelto,
de la manera que sea,
hacerme con ese pliego.
Al no encontrarle es seguro
que piense que Dios lo ha hecho,
y no enlodará su nombre
como le impulsan a hacerlo

CARLOS ¡Bien! ¡Bien! Tuya es la victoria.

FLEET. Tuya y mía; porque quiero
que, como siempre, enlazados
tú y yo, de todos triunfemos.

CARLOS Así ha de ser, aunque algunos
quieran oponerse a ello.

FLEET. ¿Persisten...?

CARLOS Sí; mas vigilo
y no lograrán su empeño.

FLEET. Aquí se acerca mi hermana.

CARLOS Buena ocasión, porque presto
subirán también a Jorge...

FLEET. ¿Apela por fin?

CARLOS Sospecho
que se niegue...

FLEET. (Sombría.) Pues entonces...
(Cambiando lo que iba a dedir y dirigiéndose con afectado cariño a su hermana.)
¿Verdad que has de complacernos?

ISABEL (Recelosa.)
¿Complaceros...?

CARLOS Sí; tratamos
de Jorge...

ISABEL (Recelosa.) ¿De él?

FLEET. Y de vuestro
cariño...

ISABEL (Amargada.) ¿Para injuriarle?

CARLOS No tal. .

FLEET. ¡Para defenderlo!
(Isabel queda un momento demostrando con su actitud el asombro que le produce lo que oye.)
Sí, para defenderlo, hermana mía;
los dos lo prometemos.

ISABEL (Queriendo creerlos y resistiéndose cada vez más débilmente a ello.)
¿Y cómo puede ser?

CARLOS Es tan sencillo
y tan fácil de hacer, que no comprendo
cómo no se te ocurre...

FLEET. (Hipócritamente.) ¡No es extraño!
sufre la pobre, y discurrir sufriendo
no es fácil, Carlos. Mas verás, hermana,
lo que los dos queremos...
¿No nos dijiste que le adoras?

ISABEL (Con efusión.) Tanto
como adorarle puedo...

CARLOS Pues, amándoos así, podrás decirle
que, rotos sus proyectos,
caído en nuestras manos, sólo debe,
si ha de obrar como cuerdo,

olvidando el amor a su monarca,
pensar en otro amor: el amor vuestro.

FLEET. Y Carlos, como yo, llenos de gozo,
vuestra dicha veremos.

ISABEL Pero, ¿qué me decís...? ¿No estoy soñando?
¿Pero es que no recuerdo
vuestro encono...?

CARLOS ¡Isabel! ¿Llamas encono
a cumplir el deber?

ISABEL Hace un momento,
cuando me visteis con mortal tristeza,
¿no os burlásteis crueles?

FLEET. Te confieso,
y te pido perdón, que al ver tu llanto
por un traidor al pueblo,
a tu fe y a tu padre, perdí el juicio
y te injurié... mas vuelvo
a pedirte perdón... en mi alma, hermana,
para ti solo tengo
afán por tu ventura...

CARLOS Y yo lo mismo.

ISABEL ¡Qué fácil es creer lo que queremos!
¿Decís verdad?

FLEET. Por nuestro amor lo juro.

ISABEL ¡Ah!... ¡que os bendiga el Cielo!...
¡Perdón, también porque dudaba, os pido!
¡Dudé que fueseis buenos!

FLEET. Engaña la apariencia...

CARLOS Tú nos viste
con Lord Hewet enérgicos
y, ¡claro está! por el amor cegada,
fuiste injusta.

ISABEL (Con alegría.) ¡Lo he sido, lo comprendo!
pero ya, arrepentida,
a vosotros me entrego...
¡Oh! ¡qué feliz me haceis!

CARLOS El lo merece.

FLEET. Y lo mereces tú.

ISABEL (Con entusiasmo y envanecimiento.)
¡El más! ¿No es cierto,
que es arrogante y noble? ¡Qué gallardo
cuando arrojó su acero!...
¿Cómo podrá pagar vuestras bondades?
¿Y yo...? ¿cómo podré...?

FLEET. (Apresuradamente.) Correspondiendo
a ellas ..

ISABEL ¡Eso sí; con toda el alma!
FLEET. ¡Basta con mucho menos!
Con que logres que Jorge te confíe
de su empresa el secreto
y nos digas los nombres de los suyos,
nos daremos los dos por satisfechos.
ISABEL (Disimulando su repugnancia y su desencanto.)
¡Oh!...
CARLOS Ves que con bien poco
paga su libertad y tu contento...
¡Y para que conozcas mi cariño
y logres mi deseo,
aquí verás a Jorge. Ya su cárcel
no será un aposento...
¡Serán estos salones! ¡cuantos quiera,
pues como hermano ya le considero!
FLEET. Y si es su amor verdad, si no ha mentido,
no ha de tardar en serlo!...
(En tono persuasivo a su hermana.)
Es posible que dude, que resista,
que suponga que es digno su silencio,
que tema por los suyos, que vacile,
¡tú sabrás convencerlo!
que la elocuencia del amor subyuga
y a su yugo se rinden los más tercos.
CARLOS ¡Y aquí se acerca ya! Por vez primera
casi en completa libertad le dejo...
De ti depende y de él vuestra ventura.
FLEET. En ti consiste realizar tus sueños.

ESCENA II

DICHOS y JORGE, con escolta que manda el CAPITÁN WALTER. Este ha de demostrar siempre, con su actitud y sus deferencias, la simpatía que le inspira Jorge

ISABEL (Aparte y yendo hacia su hermana tras la cual se coloca para evitarse la amargura de ver a Jorge.)
¡Infeliz!...
CARLOS (Acercándose a Jorge y deteniendo la comitiva, y hablándole afectuoso.)
Dios os guarde; de mi padre,
la bondad merecida, que respeto,
os da como prisión la prisión misma
que tuvo el rey, vuestro monarca y dueño.

JORGE ¡Es gran merced, porque si aquí la tuvo
ya no es prisión: es templo...

ISABEL (Orgullosa con la actitud y lo que dice Jorge. Aparte, a ella.)
¿Oyes, hermana?

CARLOS (Reprimiéndose.) Walter; que tus gentes
sepan que el prisionero
puede llegar aquí cuando le plazca.
¡Retiraos! (A Walter que se va con la escolta,)

JORGE (Con asombro y extrañeza.)
¡Señor!

CARLOS (Afablemente y casi bromeando,)
Y en paz os dejo
pues...
(Cogiendo a Isabel y adelantándola hasta Lord Hewet. La actitud de ambos se confía a los actores.)
¡aquí la teneis!... Isabel quiere
hablaros.

JORGE (Con regocijo y sin poder contenerse.)
¿Tú?

FLEET. (Saludando entre ceremoniosa y amable.)
Lord Hewet...

CARLOS (Llevándose á su mujer, a la cual, al salir dice aparte.)
¡Triunfaremos!

ESCENA III

JORGE e ISABEL

ISABEL ¡Jorge!

JORGE ¡Isabel!

ISABEL ¡Qué cambio
desde aquella mañana en que nos vimos!

JORGE ¿Cambio? ¡No tal! Tú eres
la misma que allí vi; yo soy el mismo,
(Sonriente.)
sólo que en vez del misterioso hidalgo,
que iba buscando a su dolencia alivio,
y en vez de la ignorada bienhechora
que arrebató mi corazón, ¡bien mío!
¡somos dos seres que, al marchar, encuen-
[tran
a sus pies un abismo,
y desde opuestas márgenes le salvan
para seguir triunfantes su camino.

ISABEL Así lo espero, Jorge, así lo espero...
¡Cuántas veces te he dicho,
acaso presintiendo lo que ocurre,
que nada entibiaría mi cariño,
que Dios nos quiso unir y no habrá fuerza
que pueda no querer lo que Dios quiso!

JORGE Es verdad, Isabel; nuestras dos almas
buscan, con ansia igual, igual destino...
¿qué me importa morir, si estoy seguro
que en tu recuerdo vivo?

ISABEL ¿Morir dices? ¡Oh, no! ¡Vivir!... No dudes,
la vida y el amor... yo te lo afirmo.

JORGE ¡Fuera cruel alimentar tus sueños!...
¡Ya sabrás mi sentencia!

ISABEL ¡Por lo mismo
es menester que sin tardanza alguna
logremos lo que ansío...!
¡No hay tiempo que perder!... ¡Mañana es
[tarde!

JORGE ¡No sigas! ¡Es preciso
que yo muera!...

ISABEL ¡Después! Cuando tu frente
se doble al peso de los años fríos,
cuando mis brazos débiles no puedan
abrazarte con éxtasis purísimo;
pero ahora, Jorge, ¡no! Lo que supones
(Con tono confidencial y apresurando las explicaciones.)
que debía apartarnos, debe unirnos...
¡Mira! esta noche, cuando todos duerman,
alguien te avisará; tú, con sigilo,
vendrás aquí, donde estaré..

JORGE (Emocionado.)
¡No sigas!

ISABEL ¡No sé cómo será, pero te afirmo
que ha de ser!... ¡no lo dudes! ¡estoy cierta!
¡No pienses que deliro!
¡Algo he intentado ya para que logres
lo que juzgas perdido!

JORGE ¡Pobre Isabel!

ISABEL Después, cuando estés lejos,
y feliz y tranquilo,
nos bastará saber que no me olvidas
y que yo no te olvido!...

JORGE Eso, Isabel, ¡jamás!

ISABEL ¡Estoy segura!
Mas, ya sabes; aguarda prevenido

la libertad, que algunos te ofrecían
(Con desprecio.)
de una vil delación al precio indigno!

JORGE — ¿A mí?

ISABEL — ¡Ya lo sabrás! Ahora, de nuevo
vuelve a donde te encierra tu enemigo
y... hasta pronto!

JORGE — ¡Alma mía! Tú no sabes
lo que yo te idolatro!...

ISABEL — ¡Lo concibo
por mi amor hacia ti!...

JORGE — ¡Yo te lo juro!

ISABEL — ¡Hasta muy pronto! ¡adiós!

JORGE — ¿Podré?

ISABEL — De fijo.
Yo haré que el centinela que te guarda
no se oponga a mis planes...

JORGE — (Que ha mirado hacia el claustro a que conduce la gradería, el cual, como toda la escena, se ha ido llenando de obscuridad aunque aminorada por la luz de la luna, y ha visto que pasean varios centinelas por donde se supone su prisión.)
¿Tú no has visto
que han doblado las guardias, que mi cárcel
será mayor, pero el rigor el mismo?

ISABEL — ¡No importa! Para el triunfo que anhelamos
nos sobran tu bravura y mi cariño.

JORGE — (Resuelto.)
Aquí estaré, aunque al salir, la muerte
me ahorrase la que espero en el patíbulo..

ISABEL — ¡Aquí estaré, para que salgas libre!

JORGE — ¡Que te bendiga Dios!

ISABEL — ¡Está conmigo!
(Sube Jorge los escalones de la gradería para irse a su cárcel y sale Isabel por una de las puertas de la izquierda. Entra un criado con un candelabro con luces encendidas dejándolo sobre el secreter de Cromwell.)

ESCENA IV

OLIVERIO CROMWELL, THURLOE

OLIV. — ¿Pide más salvoconductos?

THUR. — Antes pidió los de Walter

pero ahora dice que firmes
ocho o diez y se los mandes.

OLIV. Carlos no descansa nunca
ni me deja que descanse...
(Se sienta ante el secreter y firma unos cuantos papeles que recoge Thurloe.)
¡Pero en fin, todo en bien mío
y de la patria lo hace.

THUR. Así lo repite siempre.

OLIV. (Con tono bondadoso y como de broma.)
¿Habeis hecho ya las paces?

THUR. Señor, ¿cuándo estuve en guerra
con Carlos?

OLIV. Por más que trates
de demostrarle respeto,
¿cómo podrás engañarme?
Te imaginas que mis penas,
de él y de mi Biddy nacen
y tu amor por mí te lleva
a poco menos que odiarles.

THUR. ¡Nunca! Siento que tus hijos
tan duramente te traten,
mas todo lo tuyo tiene
para mí reflejos tales
de tu persona, que en ellos
todo cuanto soy se abate...

OLIV. (Con cierta melancolía.)
Ya lo sé, Thurloe querido,
y así los cielos te guarden,
porque en las luchas que vengo
sosteniendo, a confortarme
no acuden, después de Dios,
si no muy pocos leales...

THUR. ¡Bien lo sé!...

OLIV. Y aquí que solos
(Con misterio y temor.)
no puede escucharnos nadie,
de ciertas vacilaciones
que tengo, quisiera hablarte.
Lord Hewet...

THUR. Ha rechazado
apelar a ti esta tarde...
Ahí adentro se dispone
a morir.

OLIV. Quise tratarle
como Juez, en sus errores

y en su bondad, como padre;
por eso desde la cripta
a esos salones le traje...

THUR. Hiciste bien...

OLIV. Su custodia
también es así más fácil...
Y, además, Thurloe, no olvides
que debes acompañarme
(Sombríamente.)
esta noche a ver al Rey..
en la cripta...

THUR. (Temeroso.) Pero..

OLIV. ¡Cállate!
Es mi voluntad te dije,
¡no vuelvas a replicarme!...
¡Bajaremos! Allí duerme
Estuardo ..; en su cadáver
quiero ver, pues Dios me impulsa
con esfuerzo incontrastable,
si la inspiración divina
me manda que el voto acate
del Parlamento, o renuncie
nombre y atributos reales...
¿Sacrilegio es mi visita?
¿Profanación? ¿Quién lo sabe?
Pero yo sé que a los ecos
de mandatos celestiales
cedo, y a su voz augusta
no debe oponerse nadie...
Tú vendrás conmigo, Thurloe.

THUR. (Después de vacilar disgustado.)
Yo haré señor lo que mandes...

OLIV. Después de nuestra lectura
de la Biblia, al retirarse
todos, tú y yo aquí vendremos...
Y ahora vé; que no haya nadie
en la cripta ni en el patio
cuando bajemos más tarde.

THUR. Así lo haré (Disponiéndose a salir.)

OLIV. ¿Dónde vas?

THUR. A hacer lo que me ordenaste.

OLIV. (Señalándole la puerta secreta.)
Baja por ahí, es más corto
más reservado y más fácil.
Ayer abrí ya la puerta
secreta; toma la llave...

(Le da una llave pequeña con la que abre Thurloe la puerta disimulada; una vez hecho, quiere devolverle aquélla a Cromwell, que no la toma.)

THUR. Tomad...

OLIV. No; guárdala tú,
puesto que has de acompañarme.
(Sale Thurloe.)

ESCENA V

OLIVERIO y LADY CROMWELL

L. CROM. (Jovial.)
¡Puedo hallarte, por fin!

OLIV. (Cariñoso.) ¡Isabel mía!
¡También estoy ansioso de tenerte
a mi lado!

L. CROM. ¡Cualquiera pensaría,
según lo poco que consigo verte,
que en nosotros no existe
aquel amor con que feliz me hiciste.

OLIV. Eso lo dices, pero no lo piensas,
pues fuera, si sintieses lo que escucho,
para mí la mayor de las ofensas...
¡Ya sabes, Isabel, que te amo mucho,
que os amo a todos!..
(Señalando al secreter.) Mira: aquí guardadas
tengo tus cartas; cuando peno y lucho,
las recorro con ávidas miradas,
y surgen ante mí, llenas de encanto,
aquellas horas de placer pasadas,
que nunca volverán, ¡seguramente!

L. CROM. ¡Con pena para mí!

OLIV. ¡No me lo digas!
Lanzado a la corriente
no me hables del oásis que se deja:
dame valor para seguir de frente...

L. CROM. ¡No puedo; ya lo sabes!

OLIV. Pues seguiré yo solo combatiendo
sin abatir mi frente;
y, si la quiebra Dios, caeré diciendo:
«¡Tú, Señor, lo quisiste;
en tus manos divinas
puse mi vida y cuanto tú me diste,

acaté con amor: flores y espinas;
¡aunque son, a juzgar por mis dolores,
muchas más las espinas que las flores!»
(Animándose y empleando un tono de ternura primero, de regocijo luego y de soberbia después, hasta concluir la escena con el tierno.)
Pero... también las hallo
fragantes y lozanas....
Aquí, junto a las cartas que te dije,
este decreto guardo...
¿El Parlamento como Rey me elige?
¡Yo nombro sucesor a mi Ricardo!...
¿Es soberbia? ¡Tal vez! Mas, aunque sea,
yo la quiero tener, que hemos nacido
para ser siempre más, y el alma humana
el germen de Luzbel lleva escondido;
¡germen que en el triunfante y el vencido
afirma su progenie soberana!
¿No piensas como yo? ¿No te seduce
mirar a nuestro hijo sobre el Trono?

L. CROM. ¡Ay, Oliverio, no! Porque conduce
la senda que le brindan tus amores,
a un lugar donde existen
muchas espinas, sin que existan flores.

OLIV. (Con acento inspirado.)
Aunque tengas razón, ceder no debo.
¡Esta noche a mis solas,
preguntar a la muerte he decidido!

L. CROM. (Aterrada.)
¿Por fin vas a la cripta?

OLIV. Quiero en ella
que otra vez me hable Dios...

L. CROM. Mas..

OLIV. (Interrumpiéndola.) Del arcano
insondable y tremendo de la muerte
arrancará mi esfuerzo soberano
la hoja que marque mi futura suerte,
y, sea la que sea,
tú a mi lado vendrás, Isabel mía,
valerosa mujer de la Escritura,
para calmar, si sufro, mi amargura,
para aumentar, si gozo, mi alegría. (Vase.)

ESCENA VI

ISABEL y LADY CROMWELL. Luego, THURLOE

ISABEL ¡Madre! ¡Madre!
L. CROM. (Corriendo a ella.) ¡Infeliz!...
ISABEL ¿No has de vencerle?...
L. CROM. Como tú le rogué, mas todo en vano.
ISABEL ¿No podrá convencerle
la gratitud que debe al heroismo
con que expuso su vida?... Mis dolores,
¿no merecen piedad?...
L. CROM. Casi lo mismo,
una vez y otra vez, me oyó en silencio...
ISABEL ¡Desdichada de mí!... (Llora.)
THUR. (Corriendo a ella apresuradamente.)
¡Isabel! ¿Lloras?
ISABEL No podría vivir si no llorara;
¿por qué has de preguntar lo que no ignoras?
L. CROM. ¡Cálmate!, ¡te lo ruego!
Volveré a suplicarle; sí; es preciso
que venza la piedad al odio ciego. (Vase.)

ESCENA VII

ISABEL y THURLOE

THUR. ¡Siento, Isabel, tu pena
mucho más que las propias sentiría!...
¡Es que tú eres tan buena
que no sé como Dios penas te envía!
ISABEL ¿Tú me quieres así?
THUR. ¿Que si te quiero?
¿No te lo he dicho siempre?
¿No sabes que tu voz, que tu ternura,
que tu belleza, ante mis ojos ponen
la imagen de aquel ángel de hermosura
que Dios me arrebató? ¡Tu edad tenía,
(Enternecido.)
tus mismos ojos de mirada pura,
tu mismo corazón, Isabel mía!
ISABEL ¡Es verdad! ¡Su recuerdo
nos une con amor! ¡Si ella viviera

conmigo y por mi Jorge rogaría,
y tú... tú!...

THUR. Yo... ¿qué haría
que por tí no lo hiciera?...

ISABEL ¿Eso dices?... ¿De modo
que tú harías por mí?...

THUR. ¡Cuanto pudiera!...

ISABEL ¡Entonces soy feliz!... ¡Lo puedes todo!

THUR. ¿Todo?

ISABEL ¡Sí!... ¿No te ha dado
mi padre para Walter un permiso
para salir de Londres?

THUR. Y guardado
lo tengo aquí.

ISABEL Pues venga...

THUR. ¿Estás loca?

ISABEL ¡Quizás! Pero es preciso
que ese salvoconducto Jorge tenga.

THUR. Isabel. . ¡tú deliras!
¿Yo ser traidor? ¡Jamás!

ISABEL ¿Y a quién traicionas?
¿A las iras de Carlos o a las iras
del dolor a que impío me abandonas?
¿No me quieres? ¿No sientes
mis penas como tuyas,
o mucho más aún?... ¿Es que me mientes?

THUR. ¡Eso no! ¡Eso no!

ISABEL Si soy la copia
del ángel que perdiste...
¿no has de tener piedad de verme triste?
¡Oh, sí, sí! Tú eres bueno,
tú harás lo que te pido de rodillas...

THUR. ¡Alza, Isabel!

ISABEL ¿O mirarás sereno,
cerrándome tus brazos,
que el hacha misma que su vida acabe
mi corazón, que es tuyo, haga pedazos?...

THUR. Y si es que yo no puedo
verte sufrir, ¿verás indiferente
que yo, por desleal, baje con miedo
y vergüenza la frente?
¿Yo ser traidor? ¡Oh, no!

ISABEL ¿Qué he de decirte
si dudas de mi amor y mi nobleza?
¿Traición? ¿Y qué es traición? ¿Donde con-
[cluye

la lealtad y la traición empieza?
¿No has oído a mi madre
que rogará otra vez por el cautivo?
¡Quién sabe si mi padre
se alegrará de verle fugitivo!...

THUR. (Vacilando.)
¡Es cierto que me habló!...

ISABEL ¿Lo ves?... Comprendo
que él le querrá salvar, pero mi hermana
y su marido, en su furor horrendo,
aquí el cadalso elevarán mañana.

THUR. (Más pensativo, y como respondiéndose a sí mismo.)
¡Eso sí!

ISABEL Y el valiente,
que arriesgando su vida
guardó la de tu amigo,
¡el que amo yo!... la imagen
de aquella niña que creció conmigo,
¡ese que muera!, Thurloe, y si yo muero,
¿qué te puede importar?

THUR. ¡Isabel!

ISABEL ¡Nada!...
¡nada te importará...

THUR. ¡No me acongojes!..

ISABEL Y pensé, ¡desdichada!,
que tú, sin exponerte,
conmigo y sin que nadie lo supiera
habrías de librarle de la muerte...
¡Pero... sí; lo has de hacer!, ¡estoy segura!,
lo leo en tu mirada,
tan llena de nobleza y de dulzura;
lo sé, porque conoces
la infinita extensión de mi amargura...
¡y porque el alma me lo dice a voces!
¿Verdad? ¿Verdad? ¡No dudes!
¡Dime que no me engaño!
(Thurloe revela cada vez más la batalla interior que sostiene, y va perdiendo poco a poco.)
¿No es mi acento
el mismo de tu hija? ¿No la escuchas
unirse a mi lamento?...
¡Oh, sí!; ¡triunfé!, ¡triunfé!; mi triunfo ha sido
el triunfo del amor... ¡Dios te bendiga!

THUR. ¡Oh, no!...

ISABEL ¡Si estás vencido
a la piedad!...

THUR. (Desasiéndose de ella y huyendo como de sí mismo.)
¡Oh, déjame! ¡No puedo!,
¡no puedo!..
ISABEL ¿Me abandonas?...
¡pues sola lucharé!, ¡no tengo miedo!

ESCENA VIII

DICHOS y LADY FLEETWOOD

FLEET. (Deteniendo a Thurloe, que va a salir.)
¡Oye!... ¡Me alegra encontraros
(Con ironía.)
siempre amigos, siempre juntos...
ISABEL En él encuentro consuelos
que en otros en vano busco.
THUR. Sufre; y como yo he sufrido
con ella amante me uno,
pues las penas compartidas
suelen amenguarse mucho.
FLEET. ¡Verdad!... ¡Comprendo la suya!
ISABEL Mas sin tener un impulso
de piedad que la aminore...
FLEET. Bien lo siento, te lo juro;
pero entre la patria y tú,
perdóname, si no dudo.
THUR. Haces bien, porque la patria
es la cuna y el sepulcro
de los santos y los héroes
que nuestro hicieron al mundo.
Pero... no olvides tampoco
que si tanto en ella puso
Dios, también quien es tu sangre
merece el cariño tuyo.
FLEET. Pero es cariño que pasa,
que sufro sola, si sufro
por él; mientras que la patria,
madre sublime de muchos,
cuando sufre, hace infelices
sin excepción de ninguno.
ISABEL ¡Será verdad! Mas te digo
que ahora, cuando tiemblo y lucho,
¡mi patria se llama Jorge,
y Jorge me llena el mundo!

FLEET. Estás ciega.
THUR. Inútilmente
discutiréis...
FLEET. ¡De seguro!...
Por eso me pesa hablarla.
ISABEL ¡Verdad!
FLEET. (A Thurloe, con intención.)
¡Ah!, y a tí te anuncio
que mi padre y mi marido
te esperan...
THUR. Pues voy.
FLEET. (Idem.) Presumo
que es para encargarte al preso.
THUR. ¿A mí?
FLEET. Los dos fían mucho
de tu lealtad, y acaso
sospechan que amigos suyos
conspiran por libertarle,
y con nadie mas seguro
que contigo estará, Thurloe.
ISABEL (Disimulando.)
¡Es verdad!
THUR. (Tranquilamente.) Así lo juzgo;
y voy a ver que me ordenan,
pues, según lo que te escucho,
al hacerme carcelero
mas que humillarme, me encumbro. (Vase.)

ESCENA IX

ISABEL y LADY FLEETWOOD

FLEET. ¿Dónde vas? ¡Quédate aquí!
ISABEL ¿No he de huirte, si me tratas
sin piedad?
FLEET. ¿No te dijimos
que en Jorge y en ti estribaban
su libertad y su vida?...
Si le hablaste, ¿por qué calla?
ISABEL No le hablé... ¡Temí ofenderle!
FLEET. ¿Ofenderle?... ¡Y no le falta
sino un día, ¡un día solo,
para que al cadalso vaya!
ISABEL ¡Qué horror!
FLEET. ¡Y puede evitarlo!...

ISABEL Pero ..
FLEET. (Con intención marcada.)
Aunque acaso aplazaran
la ejecución, si descubren
los que de su fuga tratan. .
ISABEL (Comprendiendo lo que insinúa su hermana y sacando fuerza de flaqueza para no venderse.)
¿Fugarse? ¿Cómo es posible?
¿No vemos cómo le guardan?
¿Si aun a Thurloe por guardarle
a carcelero rebajan?
¡No, no se irá! Sobre el tajo
caerá su cabeza, hermana,
y quiera Dios que su sangre
no salpique al derramarla,
ni la cuna de tu hijo,
ni la frente de la patria...
FLEET. ¡Por salvar a la República
su sangre sobre mí caiga!
ISABEL ¡Así contra el propio Cristo
gritó la turba judaica!...
FLEET. Pero así se abrió la gloria
eternamente a las almas.
ISABEL Verdad; pero a los verdugos,
¿quién es quien no los rechaza?
FLEET. ¡No me importa!
ISABEL ¡Me das pena!
FLEET. ¡Pues no la tengas!
ISABEL ¡Dios haga
que algún día no la sufras
sin que puedas consolarla!
FLEET. No me faltarán consuelos...
ISABEL ¡Ni remordimientos!
FLEET. ¡Basta!
que parece que en tus frases
despecho y odio se encarnan
para defender rebeldes
que hundir a tu padre tratan.
Y si tú estás satisfecha
por defender al que amas,
yo lo estoy más, porque miro,
no a mí, pobre ser que pasa,
sino a lo que nunca muere:
¡Á la salud de la patria!
ISABEL ¡Dices bien, no hemos nacido
todos para esas hazañas;

Judith no podemos ser
las que de serlo se espantan!
¡Quédate con tus fierezas,
triunfa en tus tristes batallas,
que yo, aunque viva sufriendo,
veré a través de mis lágrimas
y envuelto en luz apacible
lo que no muere ni cambia:
el bien—nacido de Cristo—
y el amor alma del alma!
(Sale sin volverse a mirar a su hermana.)

ESCENA X

LADY FLEETWOOD y CARLOS

CARLOS ¡Vamos!... Los padres esperan...
FLEET. (Mortificada.)
No puedo ir, vé tú solo.
CARLOS Yo no; ya sabes que ahora
veré a Jorge..
FLEET. ¡Inútil todo!,
pues Isabel, aunque finge,
está tranquila.
CARLOS Respondo
de que si Jorge me calla
sus planes y sus propósitos,
no acabará el nuevo día
sin que muera.
FLEET. No es él solo
el traidor...
CARLOS También me ocupo
de que se castigue a todos.
¡Necios!, suponen que duermo
y sus trabajos conozco,
y puedes estar segura
de que sus planes aborto;
pues si no cumplen mañana
la sentencia de ese loco,
será porque en vez de una,
más sentencias habrá pronto...
Y en seguida a nuestra Escocia
a sostener el glorioso
pabellón de nuestros triunfos...
FLEET. ¿Y el padre?

CARLOS — ¡Que siga solo!
FLEET. — ¡Bien, bien, la victoria es nuestra!
CARLOS — Tuya, Biddy, sobre todo...
FLEET. — Porque no pierdas tu cargo,
¿qué no haré yo que te adoro?
CARLOS — ¡Oh, sí; mas disimulemos,
y vé con los padres...; pronto
iré también!...
FLEET. — ¡Como ordenes!...
CARLOS — Dios realice mis propósitos...
(Sale Lady Fleetwood.)

ESCENA XI

CARLOS y THURLOE

THUR. — Te he buscado y no te hallé;
¿qué me tienes que mandar?
CARLOS — Mi padre te quiere dar
un encargo.
THUR. — Ya lo sé,
y me hice cargo del preso.
CARLOS — Estaba tan bien urdida
su trama, que ¡por mi vida!,
ni aun teniendo a Jorge preso,
dejo de sentir temores,
pues me avisan sin cesar
que aumentan hasta inspirar
miedo los conspiradores;
y afirman que en Londres mismo,
con insolencia irritante,
esperan que se levante
con nuevo empuje el papismo;
y antes de que eso suceda,
créelo, ¡por mi honor lo juro!,
ni está el protector seguro
a muy poco que yo pueda;
que en nuestro patrio interés
ponemos por igual modo
nuestra fe antes que todo,
la República después;
y por sostener las dos,
nada habrá que me detenga,
¡ni Oliverio, aunque sostenga
que manda en nombre de Dios!

THUR. Muy duro con él estás...
CARLOS Se lo he dicho frente a frente,
y Biddy, que cual yo siente,
acaso le ha dicho más,
pues le dijo que ya sabe
el pueblo que antes dormía,
hacer que la tiranía
al golpe de un hacha acabe;
y lo hará otra vez si asoma,
para volverle a humillar,
la vergüenza secular
de las infamias de Roma.
THUR. Pero, Oliverio...
CARLOS Oliverio,
por desgracia, no es el mismo;
piensa que rueda a un abismo
sin un monarca este imperio,
y ¡qué sarcasmo!, se olvida
de que a evitar que cayera
su mano firme y austera,
quitó a un monarca la vida...
THUR. ¡Carlos!... ¿su mano?...
CARLOS (Como saliendo del paso.) La ley...
ley que su mano arrancó...
¡la que aquí mismo acabó
con la existencia del rey!...
Por eso como tú vales
tanto con el Protector,
haz que se fije en mi amor
y en mis esfuerzos leales,
en que no cejo... ¡ya ves!,
hasta de Isabel me valgo
para arrancar a ese hidalgo
lo que importa a mi interés.
THUR. ¿Y le darás libertad
si confiesa?...
CARLOS (Sonriendo falsamente.)
Allá veremos.
Despacio lo pensaremos
con toda tranquilidad;
(Como excusándose.)
y si no hay otra manera
de que no vuelva a hacer daño.
THUR. Pero, Isabel...
CARLOS Si la engaño
no es mía la culpa entera,

porque si el fin que persigo
es bueno y le logro así,
con mi conciencia cumplí
y en paz estaré conmigo;
que si entre peligros boga
la nave que rijo yo,
Oliverio me enseñó
que el mal con sangre se ahoga.
¿No te parece bien?

THUR. (Con repugnancia.) Sí,
muy bien...

CARLOS Estaba seguro,
tú eres luterano puro,
por eso confío en ti
y porque mi padre al lado
nadie tiene más propicio...

THUR. Muchos años de servicio
se lo tienen demostrado.

CARLOS No te lo agradece...

THUR. ¡Puede,
pero no me importa!...

CARLOS ¿No?...

THUR. Si agradece me pagó
y quiero que en deuda quede
ya que cifro mis empeños
en no deberle favores;
que esto es lo que a los señores
ofrendamos los pequeños.

CARLOS Son buenas filosofías.

THUR. De niño las aprendí.

CARLOS Y bien las practicas.

THUR. Sí,
y las amo por ser mías,
pues con orgullo me atrevo
a decir que cuanto hago
nace del alma, no es pago
de ningún favor que debo;
y ando con mi orgullo así
bien avenido con él
siendo fiel, porque soy fiel,
siendo altivo, porque sí.

CARLOS No todos tienen ideas
tan altas, porque yo mismo
te confieso mi egoísmo.

THUR. Pues comprende, aunque lo seas,
que yo te gano en contento,

tranquilidad y valer,
pues tú tienes que perder
tu cargo y tu valimiento,
y... yo... ¿yo? ¿qué perdería
si él cayese? solamente
no tropezar a esa gente
de ambición y de osadía
que corre por ver entrar
en Londres al Protector
con idéntico fervor
que corriera a verle ahorcar.

CARLOS ¡No tanto!

THUR. Créeme que sí.

CARLOS ¡Le aman!

THUR. ¡Estoy convencido!
y después de haber oído
lo que de tu boca oí,
¿qué duda puedo tener
si con extraña fiereza,
amenazan su cabeza
los que le deben el ser?

CARLOS (Altivamente)
Thurloe...

THUR. Y a más...

CARLOS (Indignado.) No consiento
que me infieras tal ultraje

THUR. (Con serenidad y energía.)
¿No hablabas del caudillaje
en contra del Parlamento?
¿No decías que si bogan
entre peligros tus naves,
gracias a Oliverio, sabes
que en sangre aquellos se ahogan
y que a ti y Biddy, ¡a los dos!
no habrá nada que os detenga,
¡ni Oliverio, aunque sostenga
que manda en nombre de Dios?
¿Pues que has querido decir
si eso amenaza no fué?
¿Quisiste probar mi fe?
¿Es que me has querido oir?
Pues, entonces, ya está hecho,
y sabes, una vez más,
que entre él y tú, encontrarás
siempre un muro: el de mi pecho.

CARLOS (Amenazador.)
No sé cómo la paciencia
me duró tanto...

THUR. (Serenamente.) ¡Igual digo!

CARLOS Pensé que fueras mi amigo
y me engañó la apariencia.

THUR. ¡Y a mí!

CARLOS ¡Igualamos los dos!

THUR. ¡Oh, no!

CARLOS Pues así lo creo...

THUR. ¿No dije que no deseo
más que la gracia de Dios?
¿Cómo hemos de estar igual?

CARLOS (Con saña que en vano quiere reprimir.)
Puede ser... mas... (Amenazador.)

THUR. (Con calma.) No prosigas;
si apacible no me obligas,
con ira ¿me obligarás?

CARLOS (Con soberbia.)
Con bondad o con furor
yo soy quien soy...

THUR. ¡Ya lo sé!

CARLOS (Como emplazándole.)
¡Sí, lo sabrás!...

THUR. Lo sabré.

CARLOS ¡Y no muy tarde!

THUR. ¡Mejor!...

CARLOS Siempre en mi camino estás
y me estorbas... (Dirigiéndose a la gradería para ir a ver a Jorge.)

THUR. ¡No lo dudo!...
Mas, ya sabes: soy su escudo,
si a él llegas, me encontrarás...

ESCENA XII

THURLOE mirándole salir, luego ISABEL.

THUR. ¡Envidia! ¡Envidia! ¡Ambición!
Reptiles de eterna vida,
plantas de raíz podrida
que arrasais el corazón!
¡Como vuestras glorias son
la calumnia y la maldad,
de vuestros triunfos gozad

viendo en ese sin ventura
con ambición sin hartura
envidia sin caridad!

ISABEL Thurloe...

THUR. Ven; tú eres contraste
de todo lo que me daña...

ISABEL ¿Se fué Carlos?

THUR. Ahora ha ido;
de seguro a ver si arranca
su secreto a Jorge.

ISABEL ¡En vano
será!... conozco su alma...
Y tú, tú... ¿qué resistencia
has de oponer a mis lágrimas?
Sabes que mi padre, acaso
de su fuga se complazca...

THUR. Tu padre quiere ser justo.

ISABEL Pero le aterran mi hermana
y Carlos...

THUR. ¡Carlos! ¡No sabe
lo que desprecio su rabia!...

ISABEL ¡Pero será la que triunfe
a costa de mi desgracia...
(A Thurloe con supremo dolor.)
Ten piedad.

THUR. (Después de breve pausa en que parece vencerse y romper por todo.)
Pues, bien, escucha...
Se han retirado las guardias
que el calabozo y la cripta,
como sabes, custodiaban...
Esa puerta sigue abierta; (La falsa.)
hay en la cripta ventanas
que a la plaza dan; ya sabes
que no lejos de la plaza
(Señalándose a sí mismo,)
puede encontrar un refugio
antes de que asome el alba...
Y, después, cerca está el río
y hay en sus orillas barcas
que pueden llevarle lejos
mientras los odios se aplacan.

ISABEL ¡Qué felicidad! Me encuentro
pendiente de tus palabras
y más que con los oídos,
las escucho con el alma...

THUR. ¡Serénate!
ISABEL Hablé a Blustrade...
THUR. (Un poco receloso.)
¿A él?
ISABEL Me jura que le salva
y me ha ofrecido...
THUR. (Tranquilizándose.) ¡Veremos!
ISABEL Es necesario que salga.
THUR. Yo le haré que se disfrace
con mi sombrero y mi capa
para hacer fácil su fuga...
ISABEL ¡Que Dios te bendiga! (Abrazándolo.)
THUR. Calla.
ISABEL ¿Qué ocurre?
THUR. (En voz baja.) En la galería
he divisado a tu hermana.
ISABEL ¿Qué pudo ver? ¿Que te abrazo?
¿Qué cariñoso me hablas?
¡Eso lo ven hace mucho!...
THUR. Sí; mas las veces pasadas,
ni hubo un Jorge Winter preso,
ni reinó el preso en tu alma,
ni Carlos oyó verdades
de las que, por serlo, amargan.
ISABEL ¿Temes?
THUR. Sí; lo temo todo...
pero... ven; el tiempo avanza
y no hay que perderle...
ISABEL ¡Vamos!...
THUR. ¡Que Dios nos tenga en su guarda!

ESCENA XIII

CARLOS y JORGE

En la parte alta de la galería. Este sale como acompañándole ceremoniosamente. Aquel revela su furor y ambos indican que concluyen una conversación viva (1)

CARLOS Basta, pues; si la muerte no os espanta...
JORGE ¿Espantarme la muerte? Si la veo
como entrada triunfal para la gloria
donde me aguarda mi monarca excelso.

---

(1) De no haber galería, Jorge no traspondrá el límite del arco que se abre al fondo.

CARLOS ¡Si lo quereis así!

JORGE Así.

CARLOS (Con decisión y rabia.) Mañana.

JORGE ¡Mañana libertad y honor eternos!

CARLOS Mirad que os brindo con la paz...

JORGE Ya he dicho
que ni vida ni paz quiero a tal precio.

CARLOS Y la triste Isabel...

JORGE Estoy seguro
de que si yo vendiera mi secreto
y comprara cien años de existencia
con un minuto de infamante miedo,
avergonzada por haberme amado
hundiría en el lodo mi recuerdo...
¡No lo dudeis, señor; antes mil muertes
para ella y para mí, que un solo acento,
que a quien fió a mi honor, honor y vida,
traidor le venda por salvar mi cuello!...

CARLOS ¡Oh! pues volved a la prisión entonces.

JORGE De ella no me saqueis, porque el silencio
de la noche, que anuncia el de la tumba,
me hace pensar que como noble muero,
y que mi sangre al encharcar la tierra
germen será para laurel eterno.

CARLOS (Cada vez más furioso.)
¿Laurel para un traidor?

JORGE ¿Y quién os dice
que hablo de vuestra gracia o de Oliverio?
(Entra otra vez en su cuarto, mientras baja la gradería, Carlos revelando la ira y el despecho que le excitan.)

ESCENA XIV

CARLOS y BLUSTRADE

CARLOS (Con ira y nerviosamente siempre.)
¡Oh! que siento, a mi pesar,
que me ha humillado... ¡Ya basta!
¿No puede ser? ¿Es de roble?
¡pues que el acero le abata!
¡Hola, Blustrade! ¡hola! ¡hola!

BLUS. Señor...

CARLOS ¡Ya sabes!

BLUS. Tú mandas...

CARLOS Dejas como de costumbre,

sin una luz esta estancia...
¡que se confíen! y luego,
luego, en la cripta, le amarras
como a un villano, y le vuelves,
con quien de salvarle trata,
a mi presencia; te ordeno
que a Isabel y a Jorge traigas.
¿Me oyes bien? Y luego, luego...
¡ya sabes lo que te aguarda!
a más de mi gratitud
lo que anhelas en Irlanda...

BLUS. Aunque esto te he suplicado
con lo primero me basta.

CARLOS Bien; pues no tardes; ya es ésta
la hora en que Cromwell acaba
su lectura de la Biblia
y se retira a su cámara...
¡No tardarán los traidores
en venir!

BLUS. ¡No temas nada!
Confían en mí, y ya todo
lo tengo...

CARLOS La luz apaga
y espéralos...

BLUS. (Apagando las luces.)
¡Ya está hecho!

CARLOS ¡Qué divina es la venganza!

(Sale Carlos por una puerta del fondo, y Blustrade, sigilosamente, por la puerta secreta que da a la cripta.)

ESCENA XV

ISABEL y JORGE

Después de un momento aparece Isabel, llena de zozobra y cautela; luego, y en igual forma, Jorge, con una capa y un sombrero negros en el brazo y en la mano. Baja la gradería con precaución

ISABEL ¡Ya está aquí!
(Con voz apagadisima.)
¡Jorge!

JORGE (Idem.) ¡Isabel!

ISABEL ¡Por fin!

JORGE ¡Dios nos quiera dar
el triunfo!

ISABEL Confía en El
como yo sé confiar,
porque sería cruel
de su justicia dudar...
JORGE ¡Que El nos ayude!
ISABEL ¡No dudo
de ello! Toma, aquí te entrego,
para que sean tu escudo,
este puñal y este pliego
que Thurloe alcanzarme pudo..
JORGE (Por el puñal.)
¡Oh! bien; me podrá salvar
si es que no consigo huir...
ISABEL (Rápidamente.)
¡No! ¡no lo quieras pensar!...
¡te le doy para matar
Jorge, no para morir!
que aunque Blustrade asegura
llevarte salvo hasta el río,
más que en los suyos confío
en tu esfuerzo y tu bravura.
Y... ven; por aquí...
(Llevándole a la puerta secreta.)
¡Adiós!
JORGE No.
¡Hasta siempre!
ISABEL Hasta que quiera
quien tu alma con mi alma unió.
JORGE (Saliendo.) No sufras por mí y espera. (Vase.)
ISABEL ¡Señor! ¡Señor!... ¡Que no muera
mientras tenga vida yo. (Vase.)

ESCENA XVI

OLIVERIO y THURLOE

Este con una linterna sorda, encendida. Aunque Oliverio aparenta serenidad, denotará que le impone cuanto le rodea y la visita que va a hacer. Thurloe, por el contrario, no tiene inconveniente en demostrar su miedo y su disgusto

OLIV. Nadie, Thurloe...
THUR. A estas horas,
¿quién va a venir aquí?

(Aparte y mirando con inquietud al cuarto de Jorge.)
¿Habrá salido...?

OLIV. (Resolviéndose.) ¡Vamos!...

THUR. Mira, señor...

OLIV. No; estoy resuelto.
¿Cuántas veces lo he dicho?
Para esto vine a Londres.

THUR. (Vacilando.) Pero... acaso...
mañana, como tienes decidido,
fuera mejor.

OLIV. Mañana ante esas gentes
(Con desdén.)
deseo, Thurloe, aparecer tranquilo,
y por ello...

THUR. Confieso que me aterra
esta visita lúgubre...

OLIV. (Confidencialmente.) Yo mismo
siento, también, a veces, del espanto
el hondo escalofrío;
pero que tú lo veas, no me importa;
me importaría, en cambio, descubrirlo
delante *de esos* que vendrán mañana
de mi extraña visita a ser testigos...
Y, no vaciles más; ¡vamos!
(Diciéndolo como a pesar suyo.)
¡No aumentes
con tu terror el mío!...

THUR. Si lo tienes, desiste...

OLIV. He de vencerlo.

THUR. ¡Es que todo es siniestro en este sitio!

OLIV. Ya lo sé, ya lo sé... Allí la cámara
que ocupaba Estuardo, aquí los mismos
objetos que tenía... ¡Era muy grande,
cuando, aun sabiendo que cayó vencido,
que ya no es mi contrario, me parece
que por toda Albión flota su espíritu...
Pero, no; de la tumba que le guarda
no ha de alzarse jamás. ¡El mundo es mío!
(Resuelto.)
¡Vamos a ver al Rey!

THUR. (Verdaderamente aterrado.)
¡Dios nos asista!...

OLIV. ¿Cómo no ha de asistirnos,
si es su voz sacrosanta la que escucho
murmurar en mi oído:
«Adelante, Oliverio, es un cadáver

el más sublime libro
y el cadáver de un Rey enseñar puede
lo que media del trono hasta el patíbulo.

THUR. ¡Oh, me espantas, señor!

OLIV. (Animándose.) Y quiero verlo.
¡La majestad del sitio,
la noche, su cabeza separada
del tronco al golpe del fatal cuchillo!...
¡Todo, todo me atrae!... ¡Si me parece
que concurro a la cita de un amigo
que me aguarda impaciente y se adelanta
a recibirme!

(Va acercándose a la puerta secreta, y de pronto, como respondiendo a sus pensamientos, se entreabre aquella lentamente, y, según se indica en el diálogo, aparece Jorge, con el sombrero puesto, la amplia capa terciada y recordando en su actitud serena y majestuosa, la figura de Carlos I de Inglaterra. Thurloe le ilumina, temblando, con la luz de la linterna sorda. Detrás de Jorge, Blustrade y soldados.)

¡¡Cielos!!

OLIV. (Retrocediendo con espanto.)
¡Oh! ¡Dios mío!
¿Vos? ¿Es verdad? ¡El Rey! ¡atrás! ¡su som-[bra,
perdón, perdón, perdón!...

(Cayendo de rodillas, refugiándose en Thurloe que acude a sostenerle y al reconocer a Jorge exclama con pena y con rabia;)

¡¡Todo perdido!!

JORGE (Adelantándose a Oliverio para levantarle.)
¡Oliverio!

OLIV. (Entre aterrado y desafiador.)
¿Venís a asesinarme...?

JORGE (Con suprema dignidad.)
¡Los realistas no somos asesinos!

(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Gabinete privado de Oliverio Cromwell en Withe-Hall. Puertas al fondo y laterales izquierda; a la derecha balcón, cuyos cristales de color no dejan ver lo que ocurre fuera. Luces artificiales.

ESCENA PRIMERA

OLIVERIO CROMWELL, CARLOS y BLUSTRADE

CARLOS — Siento que no descanses.
OLIV. — Lo que siento,
no es que yo no descanse: no hace falta,
sino que nadie, porque estoy en vela,
descanse aquí...
CARLOS — Como será mi marcha
muy pronto ya, también es un motivo
de que velando estén los de tu casa.
BLUS. — Yo rogué...
CARLOS — Sí; rogamos...
OLIV. — ¡Todo inútil!
despiertos quieren recibir el alba;
y yo también... (Pausa.) ¿Os vais?
BLUS. — Juntos iremos
hasta el puerto cercano, si no mandas
otra cosa, señor.
CARLOS — Y luego él sigue
a cumplir tus mandatos en Irlanda,
y yo a entrar en Escocia, satisfecho
de haber hundido la facción villana

que soñó con el triunfo... ¡no es tan fácil
engañarme y vencerme...!

OLIV. El cielo haga
que, con este escarmiento, ya no vuelvan
a imaginar que el triunfo les aguarda.

BLUS. Yo haré también que el desengaño llegue
donde quieran llegar sus esperanzas.

OLIV. Así sea.

CARLOS Y, señor, no te atormentes
con negar el perdón que te demandan,
que el perdón a un rebelde de esa clase,
¡y aun de cualquiera!, sin suprema causa,
ensoberbece al criminal y enloda
con el fango del miedo a los que mandan.

OLIV. ¡No le perdonaré! (*Enérgico y decidido.*)

BLUS. Y mucho menos
cuando aun los suyos de salvarle tratan.

CARLOS Ya di todas las órdenes; prohibes
que se acerquen las turbas a esa plaza:
desde la entrada de sus calles pueden
presenciar la justicia. Redobladas
las precauciones, entre el mismo pueblo
hay gente de absoluta confianza
que estará vigilando.

OLIV. Cuanto ordenes
apruebo desde ahora... Y... cuando salga
Lord Hewet... que le digan... que deploro
que pueda más la ley que en mí descansa
que el recuerdo de un acto...

CARLOS ¡Qué no hiciera
al saber que eras tú quién peligraba!...

BLUS. ¡De cierto!

OLIV. ¡Puede ser!... Mas mi conciencia
quiero tranquilizar.

CARLOS (*Con acento de convicción.*) No te hace falta.

OLIV. Pues sea como quieres... ya que fían
en mí su vida, Religión y Patria...

CARLOS ¡Dios vuelve a iluminarte!

OLIV. Algunas veces
parece que se oculta, que se empaña
la clara luz de su divino rostro
que con visible claridad me habla...
pero luego, otra vez, con nueva fuerza
su omnipotente voluntad me marca.
¡No lo dudéis!... De entre mis propias manos
me arrancó la corona de Britania.

¡Tal vez un ángel a llevarse vino
el pliego aquel en que encerró mi alma
junto al deseo de la propia gloria
el de la inmarcesible de mi Patria!...
¡No lo ha querido así!... ¡bendito sea
cuando justo me humilla o me realza,
que yo, bajo su mano, soy tan solo
ciego instrumento que su impulso acata!
¡Por eso sufro resignado viendo
que mi Isabel enloquecida vaya
persiguiéndome siempre; que sus gritos
y sus injurias rasguen mis entrañas,
y que, ciega de amor y de coraje,
a los cielos remita su venganza...

CARLOS Te lo dijimos antes... Su locura
de merecida corrección la salva,
pues ella y Thurloe, contra ti se alzaron
traidores a tu vida y a tu causa...
¡Por ellos nuevos bríos adquirieron
los que esperan que llegue la mañana
para arrancar de manos del verdugo
a Jorge Winther...

BLUS. Recorrí la plaza
y no hay temor. Las calles que a ella aflu-
[yen,
los *Costillas de Hierro* y *Partesanas*
ocupan ya, de modo que, a una seña,
ahogarán la revuelta, si es que estalla,
mientras conduce Walter al cadalso
al que a morir contrito se prepara.

OLIV. ¿Y crees que la ahogarán?

CARLOS (Lleno de convencimiento y seguridad)
Donde yo mande
en tu nombre, señor, no temas nada.
Y, pues no te recoges, y la noche
se va acabando, dispondré mi marcha
para, en cuanto se cumpla la justicia,
que tanto importa, abandonar tu casa
y regresar a Escocia.

OLIV. Dios te guarde...
(A Blustrade.)
Acompáñale tú.

CARLOS Sí; me acompaña
hasta el puerto; y allí rumbos distintos
(Servilmente.)
tomarán nuestros cuerpos; nuestras almas

tienen uno no más: el de servirte
para servir a Dios, que en ti se encarna.

BLUS. (Idem.)
Tu eres el enviado.

OLIV. (Señalando al cielo.) El, solamente,
es quien mi voluntad agita y calma;
El os ha de guiar, como le ruego,
para que honréis nuestra nación preclara.

BLUS. Hasta luego, señor.

CARLOS (Aparte a Blustrade.) ¡Hemos vencido!
(Alto a Oliverio.)
Que Dios te salve, padre.

OLIV. Que El te valga.

ESCENA II

OLIVERIO CROMWELL y LADY FLEETWOOD

FLEET. Vengo a decirte adiós, padre.

OLIV. (Entre severo y cariñoso.)
Bien vayas.

FLEET. Así lo espero,
como espero que no sufras
por imaginarte enfermo.
Esos temores que tienes
me acongojan...

OLIV. Es que siento
una angustia inexplicable
que aprisiona mi cerebro...

FLEET. ¡Yo no me abato!...

OLIV. (Con amargura.) Tú eres
infatigable, mas temo
que no recojas cariños,
ni paz, ni dicha, por serlo...

FLEET. ¿Qué me importa?

OLIV. Tú ya sabes
que ha dado en llamarte el pueblo
mi «Némesis»...

FLEET. Ya te he dicho
que las calumnias desprecio,
pues cuanto de ti he logrado,
suplicando o exigiendo,
fué por bien de la República
que engendró tu solo esfuerzo.
¿Yo tu Némesis?... ¡No importa!

Sería dichosa siéndolo
si, a costa de los dolores
de tu espíritu o tu cuerpo,
tu nombre y tu gloria, padre,
hubiera guardado ilesos...

OLIV. (Con cierto enojo dulcificado por el temor.)
¡Bien! mas no sigas...

FLEET. (Resuelta y dura, como siempre.) ¿Prefieres
que con femeniles miedos,
por los gritos de una loca
o las hazañas de un necio,
tú, Protector de Inglaterra,
tú, su caudillo y su dueño,
con villana cobardía
cedieses a sus anhelos?
¡Pues, eso no; mientras viva
velaré, padre, por ello;
y si... lo que no es posible,
reniegas de lo que has hecho,
antes de que yo lo sepa,
quiero saber que te han muerto!...

OLIV. (Con terror de oirla.)
¡Ya lo sé! ¡Ya sé quien eres!...
¡Siempre igual!

FLEET. ¿Acaso puedo
olvidar tus enseñanzas
y destruir mis recuerdos?...
Si tú me enseñaste, padre,
a no transigir por miedo...
¡ni por nada! con los males
que envilecen a los pueblos;
que dar la muerte es, a veces,
dar vida y gloria al derecho,
cómo no voy a decirte:
«Padre, mira que presiento
que la ambición o el orgullo
te van a hundir en el cieno,
y que para hacer lo mismo
que hizo el rey, a quien has muerto,
estaba bien en su trono
y estabas bien entre el pueblo...»

OLIV. (Severo.)
¡Te he dicho ya muchas veces
que me enojan tus consejos,
que tus reproches me injurian,
y que por más que te quiero

con toda el alma, no sufro
te olvides de mis respetos,
porque, entre tu padre y tú,
es tu padre lo primero!...

FLEET. (Decidida)
Antes que yo, sí; mas nunca
antes de lo que debemos
amar sobre todo...

OLIV. (Con orgullo y severidad.) ¿Y sabes
que yo soy la fuente de ello,
que, sin mí, nada sería
lo que, fanática, veo
que idolatras?

FLEET. Si eso dices,
si eres de Dios instrumento,
¿vas a romper, por capricho,
lo más sublime que has hecho?
¿Piensas que tu hija puede
mirar con rostro sereno
que, esclavo vil al que azotas,
se te humille el Parlamento,
¡el que juzgó al Rey!, y venga
a pedir que vuelva un cetro
que con un río de sangre
limpió remansos de cieno?
¡Nunca!

OLIV. ¡Siempre!

FLEET. (Más enérgica.) ¡Nunca!

OLIV. (Con severidad y encono.) ¡Basta!
¡Vete! porque no contengo
ya mi dolor... o mis iras,
que has desatado de nuevo...
(Amenazador.)
¡Vete, porque no me obligues
a que recuerde soberbio
que, ante mi voz, otras voces
más altas enmudecieron...,
y que si olvidas que debes
besar el polvo que huello,
no quiero olvidar que llevas
la misma sangre que llevo...

FLEET. Thurloe te habló, sin embargo,
más duro y más altanero...

OLIV. Thurloe, me dijo al partirse
a su cárcel...

FLEET. ¡Lo recuerdo

muy bien! Me tratas—te dijo—
olvidándote que he puesto
en ti mi vida y mi honra...
dándome la muerte en premio...
¡Así todos los tiranos!...

OLIV. ¡Calla!

FLEET. ¿Ves que lo recuerdo?

OLIV. Sí, sí.. pues si di al olvido
por su traición todo eso...
¡no hagas que también me olvide
del cariño que te tengo!...

FLEET. No; me voy ahora y nunca
volver a tu lado quiero.

OLIV. ¡Oh, bien!

FLEET. Pues ya que así pagas
lo que por tu gloria velo,
como tu traidor amigo
podré seguir repitiendo:
¡como todos los tiranos...
caerás de un golpe en el cieno!

OLIV. (Con furor.)
¡Biddy!... ¡¡vete!!

FLEET. (Casi con desprecio.) ¡Dios te inspire!...

ESCENA III

DICHOS e ISABEL

Todas estas escenas no pueden acotarse. Quedan a la inspiración de los actores

ISABEL ¿Que le inspire?... ¿Un crimen nuevo
quizás?...

OLIV. (Corriendo a ella con ternura.)
¡Isabel!

ISABEL (Rechazándole.) Aparta...
¡No te acerques! ¡No quiero
ya tus brazos!... Y tú... ¡infame!,
¡huye si yo me presento!...
¡tú!... ¡mi hermana!...

FLEET. ¿Yo tu hermana?
¡De tal nombre me avergüenzo!

OLIV. (Acongojado.)
¡Oh, Dios mío!

ISABEL ¡No le invoques!...
invoca en cambio al infierno

que es quien oye a los ingratos
y protege a los perversos...

FLEET. ¡Isabel!

ISABEL Por ti lo digo,
por ti que no has satisfecho
tu fanatismo arrancando
cuanto en mí tuve de bueno,
sino sembrando la muerte
en mí y el dolor eterno...

OLIV. ¡¡Hijas!!...

ISABEL Sí, las dos lo somos...
¡se conoce por los hechos!...
¡Ella más que yo!

FLEET. (Con soberano desdén.) ¡No temas!
Para disipar tus celos
ya no volvereis a verme,
porque en este instante os dejo...

ISABEL También el rayo un instante
dura y deja como sello
de su paso las ruinas...

FLEET. (Gozándose en lo que dice y mortifica a su padre y a su hermana.)
Pues soy rayo y no lo siento...
¡Yo te arranqué la corona,
padre, pues robé aquel pliego
padrón de cobarde orgullo...!

OLIV ¡Oh!... (Conteniéndose para no arrojarse a ella.)

FLEET. Y a ti también te dejo
sin tu amigo de la infancia,
y a más sin esposo nuevo
que orgullo y amor fingidos...
no alcanzan ni a mi desprecio... (Sale.)

OLIV. ¡Infame!

ISABEL ¡Triunfaste!

OLIV. (Saliendo tras su hija.) ¡Escucha!...

ISABEL ¡De ellos me han vengado ellos!...

ESCENA IV

ISABEL, luego el CAPITÁN WALTER

ISABEL Sí, me han vengado.

WALTER (Cautelosamente.) Gracias que se han ido.

ISABEL (Sorprendida y con terror.)
¡Ah! ¿quién va?

WALTER (Acercándose con afecto y cautela.)
Yo, señora...

ISABEL (Retrocediendo.) No os conozco...
¡Apartad!

WALTER (Rápidamente.) No temais, estad tranquila;
soy un amigo fiel...

ISABEL ¡Tuve uno solo!...

WALTER ¡Pues en su nombre vengo!...

ISABEL ¡No es posible!

WALTER Thurloe me manda y por servirle arrostro
cuanto pueda ocurrirme...

ISABEL (Recelosa.) ¿Vos?

WALTER Comprendo
vuestra duda. Mas... ved... (Dándola un pliego.)

ISABEL (Lo coge y al fijarse exclama:) ¡Dios poderoso!...
¡es su letra!... ¡su letra!..

WALTER (Haciéndola indicaciones para que no se altere ni llame la atención.)
Mas importa
mucha cautela para bien de todos.
Leed...

ISABEL Mas...

WALTER Yo vigilo.

ISABEL ¿Estoy soñando?

WALTER ¡Acabad, por favor!...

ISABEL ¡Ya leo!...

WALTER (Como antes.) ¡Pronto!...
(Isabel lee apresuradamente y con ansiedad y emoción extraordinarias.)

ISABEL «Isabel, hija mía; no sufras por mí.. no te preocupe mi suerte. El cariñoso y valiente amigo que te lleva esta carta ha de enterarte de lo que ocurre. Espero verte muy pronto; mas si no volviera a verte, recibe en esta prueba de amor el último abrazo de quien te tuvo por hija y que con la que perdió te bendecirá desde el cielo!»
¡No dice más!...

WALTER (Siempre con voz baja, rápidamente y revelando la natural inquietud.)
Y basta; es necesario
que intenteis nuevamente
alcanzar el perdón de Jorge Winther...
Si vuestro padre al cabo le concede,
abrid ese balcón. Si es que se niega
y ese balcón cerrado permanece,

cuando salga Lord Hewet habrá muchos
que a costa de su vida le liberten...
También haré que a vuestro padre vea.

ISABEL ¿Que le vea?...

WALTER El lo quiere...
Dice que ha de implorar lo que le importa
para afrontar con júbilo la muerte...

ISABEL ¿Qué se propone?...

WALTER Acaso esa entrevista
favorecernos puede...

ISABEL ¡Oh!, ¡que Dios os bendiga!

WALTER Y que El consienta
que abrais ese balcón para que al verle
abierto los que están comprometidos
por la ciudad en calma se disgreguen.

ISABEL ¡Temo no hacerlo que mi padre, ciego,
a su furor y al de mi hermana cede!...

WALTER Entonces lucharán... y por mi parte
(Con resolución.)
cuanto pueda he de hacer.

ISABEL (Con emoción.) ¡Que el cielo os premie!
¡Nunca os olvidaré!...

WALTER ¡También os digo
que yo os admiro y os respeto siempre!

ESCENA V

ISABEL

¡Ay! ¡si abriera este balcón!
Mas, no; siento a mi pesar
que no ha de darme ocasión ..
(Aterrada.)
¿Quién?...
(Reponiéndose.) ¡Nada! Fué una ilusión...
¡La fiebre me hace temblar!...
(Saca nuevamente la carta de Thurloe, se acerca a una luz, la vuelve a leer rápidamente y la guarda en el pecho.)
¡Más seguro estás aquí!
¡Oh, Thurloe!... ¡bendito seas!
¡que en la cárcel que te abrí
aun en servirme te empleas
olvidándote de ti!...

ESCENA VI

ISABEL y LADY CROMWELL

L. Crom. ¡Isabel!...
Isabel ¡Madre!...
L. Crom. Quiero
que de mí no te apartes, hija mía.
Isabel Te dejé por temor de despertarte,
que al fin el sueño te rindió vencida.
L. Crom. ¡No pude más!
Isabel (Con energía.) Yo sí; yo puedo siempre
resistir el dolor y la fatiga,
que cuerpo y alma con tenaz combate
para seguir sufriendo tienen vida...
L. Crom. ¡Desgraciada Isabel!
Isabel Sí, desgraciada...;
tú sola me sostienes, tú me animas
y el odio que de mi alma se desborda,
sólo al llegar a ti se tranquiliza...
L. Crom. (Con dulce y suave reconvención.)
¡No lo parece siempre! Te he rogado
que a tu padre no ofendas.
Isabel ¡No me pidas
lo que ya es imposible! ¿No me has visto
mil veces abrazada a sus rodillas
pidiéndole por Jorge, y no le viste
rechazarme cruel?...
L. Crom. ¡Ay, hija mía!
¡Tiene regir a un pueblo más tormentos
de lo que tú sufriendo te imaginas!
Isabel ¡No le defiendas, madre!
L. Crom. ¡El es mi esposo!...
Isabel Es tu esposo, verdad... mas soy tu hija
y no debes tampoco abandonarme
cuando pretendo defender mi dicha...
L. Crom. ¡Pero matas la suya!...
Isabel ¿La cimenta
en que corra más sangre todavía?
L. Crom. ¡Isabel, Isabel!... ¡Ya no me quieres!...
Isabel (Después de un momento como para recobrarse de lo que siente al oir a su madre.)
¿Qué no te quiero?... Mira,
mira si no te quiero... Yo he pensado

muchas veces que Dios
tuvo, siendo el amor de los amores,
envidia de un amor...
El encerraba en su divina esencia
cuantos tener soñó...
¡todos los conocía el Increado,
pero el de madre no!
Y entonces vino al mundo, y en el mundo
de una mujer nació:
¿fué sólo por bajar a redimirnos
o para conocer aquel amor?
¡No lo sé! Mas El quiso bondadoso
rescatar nuestro bien,
y sufrió frío, y hambre, y desalientos,
y angustia y desnudez,
mas... ¡siempre con su madre! Y en su lucha
por el hombre cruel,
al subir al Calvario desgarrado,
al inclinar la ensangrentada sien,
¡al ofrecerse por eterna víctima
murió en la cruz .. mas con su madre al pie!
¡Que de todos los bárbaros dolores
que supo resistir,
el sólo que apartó de su alma excelsa
fué el de verla morir.
Y si esto, madre mía, Dios lo hizo,
a pesar de ser Dios,
¿cómo puedes pensar, aunque lo digas,
que no te quiero yo?

L. CROM. Pues entonces no aumentes mis tristezas.

ISABEL ¡Ya rebosan las mías!...
¡Y la noche se va!... ¡Ay! ¡quién pudiera
hacer que nunca despertara el día!...
¡Pero vendrá!... ¡No tarda!... Es implacable
el cielo .. como él.

L. CROM. ¡Isabel!

ISABEL ¡Quita! ..
(Con ironía.)
voy de nuevo a buscarle... Acaso ahora
versículos de amor leerá en la Biblia...
¡Voy!... ¡voy!... ¡aguárdame! Déjame sola...
para que sola salvación le pida... (Sale.)

ESCENA VII

LADY CROMWELL y OLIVERIO

Oliverio, por la puerta contraria a la que sale su hija. La mira con amargura y luego se dirige a su mujer

L. CROM. ¿La oíste?
OLIV. No llegaba
bien hasta mí su voz, pero la escucho
en el alma que injusta laceraba...
L. CROM. ¡La infeliz sufre mucho!
OLIV. ¡La vida es padecer!...
L. CROM. Pero yo quiero
suplicarte también... ¡Pobre hija mía!
¡Me parte el corazón!...
OLIV. ¡Fuera de acero
si aún estuviese entero
como el mío, ¡que late todavía!
L. CROM. ¿Cederás?...
OLIV. (Con severidad.) Te prohibo
que vuelvas...
L. CROM. ¡No me angusties
con tu ceño! Concibo
lo que tu cargo y tu deber te obligan,
pero... ¿no has de mostrarte compasivo
con quien ha tantos años te acompaña,
fundiendo en tí su vida y sus amores,
y a tu grandeza extraña
la disfruta no más que en sus dolores?...
OLIV. Como sé lo que quieres
y me he negado ya...
L. CROM. No; yo confío
en que, cual yo comprendo tus deberes,
comprenderás el mío...
Isabel... nuestra hija... nuestro encanto,
igual que cuando niña, siempre buena,
a la que adoras tanto...
enloquece de espanto
y a mí ha de hacerme enloquecer de pena.
OLIV. ¡Quiso hacerme traición!
L. CROM. ¡Oh, no lo digas!...
porque sé que no sientes
lo que acabo de oir...

OLIV. ¿Por qué me obligas
a que de nuevo vuelva
a negar lo que pides?

L. CROM (Con ternura.) Es preciso
que cedas...

OLIV. ¡No! ¡Jamás!...

L. CROM. (Solemnemente.) Mira, Oliverio ..
¡Solamente una vez!... una tan solo,
algo te supliqué...

OLIV. (Con repugnancia.) No lo recuerdes...

L. CROM. ¿Por qué, si, al recordarlo,
puedo lograr lo que te pido ahora
por el ángel que llora...?

OLIV. ¡La vida es el dolor!

L. CROM ¡Tú has de calmarlo
porque esta pobre madre te lo implora!
(Como antes.)
Aquella vez, veía
también un hombre joven, colocado
en el Trono más alto de la tierra...
iba a morir, acaso sin pecado...
pero vencido en prolongada guerra...
¡De aquí mismo salió!...

OLIV. (Como antes, pero con terror.) ¡Calla, te digo!

L. CROM. Ricardo y yo, a tu lado
corrimos suplicantes...
¡Inútil todo fué!... ¡Hubo un malvado,
o un héroe!... ¿qué sé yo?... que en los ins-
[tantes
de faltar el verdugo,
con otro como él, enmascarado,
segó el cuello del Rey...

OLIV. (Idem.) Isabel... ¡calla!
¡No evoques lo pasado!...

L. CROM. ¡Cuántas veces me has dicho, apesarado,
que aquella sombra augusta
como tu propia sombra va a tu lado!

OLIV. (Con terror supersticioso.)
Pues por eso no quiero
que la evoque tu voz, Isabel mía...
porque parece, si tu voz la nombra,
que aparece otra vez...

L. CROM. Yo no quería
que a la sombra del Rey se una otra sombra.

OLIV. Oh, no; no se unirá, tenlo por cierto.

L. CROM. ¿Le salvarás, por fin?...

OLIV. ¡Nunca!...

(Mirando receloso a todas partes y acercandose luego confidencialmente a su mujer.) ¿No sabes
que me ha visto temblar?... ¿que de rodillas
me vió caer?... ¿Que trémulo le dije...
no sé qué de perdón, y él, altanero,
me azotó las mejillas,
con aquellas palabras que sonaban
a horrenda acusación?... Pues, ¿como quieres
que viva yo cautivo
entre la sombra del Monarca muerto
y la imagen fatal de Jorge vivo?...
¡No .. ño!... ¡Jamás!... ¡No sigas!...
¡Como esposo y señor te lo prohibo!...

L. CROM. (Vencida.)
¡Cúmplase lo que ordenas...
y pues tan duro corazón abrigas,
solo mi amor compartirá sus penas!... (Sale.)

ESCENA VIII

OLIVERIO. Luego el capitán WALTER

Empieza a oirse el rumor de la multitud, que se supone agolpándose bajo el balcón del gabinete de Cromwell

OLIV. Cada una de sus palabras
el corazón me golpea ..
Ella me busca; yo huyo...
¡no quiero esta noche verla
otra vez!...
(Después de un momento de meditación.)
Sí; es necesario
que nueva sangre se vierta,
aunque con ella se anegue
lo que más amo en la tierra...
¡Es necesario! Así dije
cuando rodó la cabeza
de Estuardo. Como entonces
alguien a salvar se apresta
hoy la de Jorge... ¡imposible!,
caerá, caerá, como aquella,
para que ante mí ninguno
a levantarse se atreva...
Ya se va acercando el día...

(Con desprecio.)
¡El pueblo viene a *la fiesta*!...
¡Me repugna oirle!... Ruge
como rugen las mareas...
(Recordando.)
¡Así rugía!... Lo mismo...
al traerme la tormenta...
para hacer con un cadalso
el pavés de mi grandeza...
¡Pero hoy soy yo solo!... Nadie,
sino yo, nadie gobierna
más que mi capricho... ¡todos
a mi paso se prosternan!...
(Mirando al Cielo.)
¡Tu voluntad... y la mía...
son las que rigen la tierra!...
¡Y así será!...

WALTER ¡Señor!

OLIV. ¡Walter!...
¿Qué quieres?...

WALTER Con vuestra venia:
Lord Hewet me manda. Os pide
que le concedáis licencia
para hablaros.

OLIV. ¿A mí?..

WALTER Quise
que de hacerlo desistiera,
pero insistió de tal modo
diciendo que me lo ruega,
y a vos, porque a un moribundo
es justo que se le atienda,
que he cedido.

OLIV. ¿Y no supones
qué quiere?

WALTER ¡No!...

OLIV. (Con algún temor, del que se repone rápidamente.)
¿Le rodean
los de siempre? ¿Está tranquilo?

WALTER Sí, señor; escribe y reza
y, más que a morir, parece
que se dispone a una fiesta.

OLIV. ¡Está bien!... Yo a sus prisiones
no he de ir...

WALTER (Con precipitación.)
Diré que venga,
si lo permitís... Acaso (Conteniéndose.)

revelaros algo quiera,
o pedir, de Vuestra Gracia,
a cualquier precio, clemencia.

OLIV. ¿Será?...

WALTER ¿Quien sabe?... ¡La vida
es tan hermosa!...

OLIV. ¡Y perderla
pudiendo guardarla!...

WALTER Entonces
vendré con él...

OLIV. Bien. Que sepa
que accedí sin repugnancia...

WALTER Lo sabrá; y los centinelas
que le acompañen, conmigo
se quedarán a la puerta...

OLIV. ¡Sí!, por si quiere decirme
algo que importarnos pueda,
y para que si otra cosa
contra mi persona intenta...

WALTER ¡Oh, no! .. De eso te respondo...

OLIV. Pero si su intento fuera
tal, quiero que entre él y yo,
no imagine que hay defensa...
ni miedo...

WALTER Muy bien pensado...
Voy, pues el día se acerca...

OLIV. ¡Que me depara la gracia
un motivo—el Cielo quiera.

ESCENA IX

OLIVERIO. Luego JORGE WINTHER

OLIV. (Después de un momento de reflexión.)
¡No me debo negar!... Quiero que aprecie
que si una vez temí, no vive el miedo
en hombres como yo...
(Asaltado por una idea.) Mas... sin embargo...
no podría explicarme lo que siento.
¡Por la primera vez, desde *aquel día,*
frente a frente nos vemos!...
¡Oh!... no importa. ¡Es preciso!...
(Con algo de satisfacción irónica y feroz)
Ya mañana
no podríamos vernos...

(Se abre la puerta por donde salió Walter, y aparecen este y varios soldados, que dejan paso a Jorge Winther, retirándose aquellos.)

JORGE Perdone Vuestra Gracia, si he insistido
en que me oigais...

OLIV. Confieso
que esta entrevista que pedís, Lord Hewet,
me da pesar y me sorprende a un tiempo.

JORGE Ni pesar ni sorpresa; solo debe
produciros placer, pues solo vengo
a pediros piedad...

OLIV. ¿Piedad?...

JORGE Sin duda...
pero no para mí; yo no la quiero.

OLIV. Entonces... ¿para quién?...

JORGE Voy a decirlo.
Mas aunque breve, porque apura el tiempo,
explicaré mi súplica. Hace dias
que, por escrito, os expresé un deseo.

OLIV. ¡Pues no ha llegado a mí!

JORGE Ya lo supuse.
Estaban Carlos y Blustrade por medio.

OLIV. ¿Sospechais?...

JORGE No; lo afirmo. Si os escribo,
si al Teniente de Escocia doy el pliego,
si no me respondeis, y si él, turbado,
¡que tiene la mentira el privilegio
de mudar los semblantes!, me asegura
que nada respondeis a lo que os ruego,
¿no he de afirmar que se rompió mi carta
y os hago la justicia de creerlo?...

OLIV. Bien; mas...

JORGE ¡Como ha de ser! Sabeis que
[adoro
a Isabel, vuestra hija.

OLIV. ¡Harto lo siento!,
porque amor y traición...

JORGE Os lo suplico;
ni de traiciones ni de amor hablemos...
que si de aquellas entendeis, de amores
como el que siento yo, yo sólo entiendo...

OLIV. (Reprimiéndose.)
¡Oh!...

JORGE Pues por ese amor de que os hablaba,
al que ella corresponde, puso empeño
en salvarme la vida .. ¡la infelice

supone que la vida es algo bueno!
y, por ello, no más, al viejo amigo,
al que idolatra en ella, al noble Thurloe,
empeñó en una empresa que le tiene
como al peor de los peores preso..
Si es verdad que ha pecado, no lo hizo,
señor, porque pensaba como pienso...;
¿qué le puede importar?... ¡lo hizo por ella,
y por ella y por él supliqué veros
para deciros: el que va a la tumba,
sin odio y sin rencor, tiene un deseo:
que un pecado de amor no tenga pena
que liberteis al que tan sólo ha hecho
que la que adora—imagen de su hija—
de esperanza y de fe goce un momento.
¿Me lo habeis de negar?

OLIV. (Como el que hace un gran favor solemnemente.)
¡No! Yo lo otorgo...

JORGE Gracias, gracias, señor. Ya morir puedo
sin la única angustia que llevaba
hasta el cadalso en que caerá mi cuello.
¡Que no os castigue Dios!

OLIV. (Con algo de altivez.) Sois generoso.

JORGE Me haceis justicia...

OLIV. Sí; pero no quiero
que me venzais... (Después de vacilar.)
Oidme, Jorge Winther.

JORGE Os escucho...

OLIV. (Como el que dicta una orden, más que como quien ofrece una transacción.)
Escribid, reconociendo
que sólo por error, por ignorancia,
quisisteis traicionarme, y os prometo
la vida...

JORGE (Reposadamente)
A Carlos dije no hace mucho
que no quiero la vida a tanto precio.
¡No la quiero, señor! He pretendido
alzar el trono para bien del pueblo,
y si me viera libre volvería
con nuevos bríos a luchar por ello.

OLIV. Sois tenaz.

JORGE ¡Soy honrado! Nací noble...
como nacísteis vos... Dios nos ha puesto
a uno en frente del otro. Vuestra cuna
olvidásteis quizás ... yo la recuerdo

y antes que renegar de mis blasones
y del nombre leal de mis abuelos,
no una muerte, mil muertes buscaría
para ser digno de ellos.

OLIV. (Con altanería.)
Basta ya, basta ya...

JORGE Sí, mis palabras
os traen en oleadas los recuerdos...
¡Tal vez pensais en la infeliz princesa,
hija de reyes, que al morir el nuestro,
Carlos, el mártir, en taller humilde
gana, con su trabajo, su sustento...
tal vez pensais en nuestra excelsa Reina,
pobre, sola, llorando en su destierro,
al ver que, tras la muerte de su Carlos,
se derrumba Inglaterra...

OLIV. (Con soberbia altivez.) La sostengo
yo, y no habrá de caer.

JORGE Caerá, si pronto
no vuelve el Rey que con amor defiendo,
y no enfrena esas turbas que ya en breve,
al pie del tajo en que caerá mi cuello,
acecharán, de tu capricho esclavas,
si ante el verdugo me sonrío o tiemblo...
Caerá, ¡mas no! Muy pronto el soberano
ocupará este Alcázar en que os dejo,
y en vez de vuestra inícua dictadura...

OLIV. (Con dureza y energía.)
¡Lord Hewet!...

JORGE Perdonad, pero no miento,
la santa libertad, la que matásteis,
¡con nuestros Reyes volverá de nuevo!...

OLIV. (Con furia.)
¡Salid!... ¡¡Walter!! (Aparece Walter en la puerta.)

JORGE Oh, sí; Dios os perdone...
Mas escuchad un último consejo:
no acepteis la corona que os ofrece,
trémulo de pavor, el Parlamento...
¡Hay sangre en vuestra mano y con la san-[gre
se afirma el hacha, mas se escapa el cetro!

OLIV. (Casi frenético.)
No os puedo sufrir más. . Walter, llevadle.

JORGE ¡Vamos!

WALTER (Con respetuoso dolor.)
¡Venid!

JORGE Que os ilumine el cielo...

WALTER (Aparte a Jorge.)
¡Animo!... ¡Confiad!..

ISABEL (Gritando, dentro.) ¡Déjame! ¡Quita!
¡Digo que quiero verle! ¡Quiero!..
(Saliendo frenética y corriendo a Jorge. Isabel se ha desasido de su madre, que era la que intentaba detenerla.)

ESCENA X

DICHOS, ISABEL, LADY CROMWELL; luego CARLOS

ISABEL ¡Y quiero!

OLIV. ¡Isabel!

JORGE ¡Infeliz!

ISABEL ¡Bien lo decía!
¡Era su voz! ¡Mi Jorge!

JORGE ¡Dios eterno!

ISABEL ¡Padre! ¡Padre! A tus plantas
te pido su perdón.

JORGE (Acudiendo a ella.) ¡Alza del suelo!...

ISABEL (A su padre.)
¡Qué hermoso es perdonar!...
(Con desgarradora súplica.) ¡Salva su vida!...
¡y la mía también! Por mí te ruego...
¡Por el inmenso amor que me tuviste!...
¡Por el amor inmenso que aun te tengo!

OLIV. (Titubeando.)
Le brindé con la gracia...

JORGE Pero a costa
de mi honor...

ISABEL ¿De tu honor? ¡Pues antes [muerto!

JORGE (Con transporte.)
¡Así te adoro más!...

CARLOS (Apareciendo en la puerta; se acerca a Jorge y tocándole en el hombro, le dice, procurando que no se entere Isabel.)
¡Lord Hewet!...

JORGE (Con igual intención.) ¡Vamos!

L. CROM. (Enterándose de lo que ocurre, se dirige a su hija y trata de separarla dulcemente de Jorge, que también trata de lo mismo.)
¡Hija mía!...

ISABEL ¡Jamás! ¡Si no te suelto!
¡Si yo quiero morir cuando tu mueras!
¡Si se me acaba el mundo si te pierdo!
(Repara en Carlos.)
¡Infame! ¿Estás ahí? ¡aparta!... ¡aparta!
¡Eres evocación de los infiernos!...
¡Padre! ¡Que no esté aquí!

CARLOS ¡La ley lo quiere!

JORGE ¡Suelta! ¡Por fin! (Ya casi desasido.)

ISABEL (Resistiendo aunque desfallece.)
¡Piedad! ¡Ay!... siento
que se me va la vida.

JORGE ¡Hasta muy pronto!
(A Carlos y Walter, éste muy abatido.)
¡Cumplid vuestro deber: ¡estoy dispuesto!
(Salen, cerrando Carlos la puerta tras sí.)

ESCENA XI

ISABEL, OLIVERIO y LADY CROMWELL

ISABEL (Corriendo y golpeando la puerta.)
¡No! ¡Abrid! ¡Mándalo, madre!
¡Madre mía!...

L. CROM. (Con tono de reconvención y súplica.)
¡Oliverio!

OLIV. ¡El cielo no lo quiere!...

ISABEL ¡Calla!... ¡Calla!
No hagas cómplice a Dios de lo que has he-
[cho.
(Se oye mayor ruido en la calle; dentro y cerca de la escena, suenan armas y gente, como indicando que sale el condenado y su escolta. Por el escenario empieza a notarse que llega el día.)
¡Ah!... ¡Se lo llevan ya!... ¡Madre!

L. CROM. ¡A mis bra-
[zos!...
(Suena en la calle, lejano, pero percibiéndose bien, el redoble destemplado de los tambores, y en la multitud se nota por el mayor bullicio, que aparece la comitiva.)

ISABEL ¡Oh!... ¡Me ahogo!
(Se lleva las manos a la garganta y cae, medio desfallecida, en la misma puerta por donde salió Jorge.)

L. CROM. (Corriendo al balcón que abre precipitadamente.)
¡¡Aire!!

ISABEL (Aterrada y venciendo su propia debilidad corre vacilante hacia el balcón para cerrarlo.)
¿Qué has hecho?

L. CROM. (Espantada y deteniéndola.)
¡El cadalso! ¡Qué espanto!...

ISABEL (Mirando ansiosamente.)
¡Allí! ¡¡Ya llega!!
¡Ya no le salvan!

OLIV. (Queriendo acercarse.) ¡Hija!...

ISABEL (Refugiándose en su madre y rechazándole.)
¡No te acerques! ..
(A su madre que trata de cerrar el balcón.)
No cierres: quiero verlo...
¡para aumentar mis iras!

L. CROM. Ven .. ¡ven!...

ISABEL (Mirando siempre y alternativamente a lo que se supone la plaza donde ejecutan a Jorge, y a su padre, que cerca de uno de los sillones y apoyado en él, sufre en silencio su angustia.)
¿Mi padre tú?
(Mirando a la plaza.)
Sube con Carlos...
¿Carlos? ¡No! ¡Lucifer!

L. CROM. ¡Pobre hija mía!
(Suena un redoble prolongado y, al mismo tiempo, por el silencio momentáneo del pueblo, y el ¡¡ah!! que deja oir luego, se comprende que acaba de morir Jorge.)

ISABEL (Que ha vuelto a mirar a la plaza.)
¡Jesús!
(Separándose del balcón instintivamente.)

L. CROM. (Cubriéndose el rostro con las manos.)
¡¡Qué horror!!

ISABEL (Con fiereza y extravío a su padre.)
¡Cumpliose... tu justicia! ..
¡No has hecho de verdugo... *como entonces*
más para mí lo has sido... ¡¡¡parricida!!!

OLIV. (Con espanto.)
¡Isabel!

L. CROM. (Idem.) ¡Isabel!

ISABEL (Cogiendo bruscamente a su madre, que se había acercado a Oliverio y separándola de él, que vuelve a quedar aislado.)
¡Tú, aquí, conmigo!...
¡Lejos de él, porque yo, mientras exista,

maldeciré a ese monstruo, y entre tanto
que de él el cielo a los humanos libra!...
(Pensando qué va a hacer; por fin se decide y llega al balcón, donde se detiene, mirando alternativamente, a la calle y a su padre.)
(A su padre.)
Escucha...
(Al pueblo.) ¡Pueblo inglés!... Pueblo de escla-
[vos...
¡Vuelve a ser libre, y para serlo, grita
como yo... ¡¡Viva el Rey!...
(Gran movimiento en el pueblo.)

OLIV. (Dirigiéndose a ella con furor.) ¡Isabel!

ISABEL (Al oir el mayor ruido del pueblo agolpándose ante ella. A su padre.)
¿Oyes?...
¡Viva el Rey! ¡Regicida! ¡¡Regicida!!

FIN DEL DRAMA

Precio: DOS pesetas